

CIUDADES DE LOS ANDES

**Visión histórica y
contemporánea**

Eduardo Kingman Garcés

Compilador

Xavier Albó
Teófilo Altamirano
Carlos Contreras
Jean Paul Deler
Carlos Iván Degregori
Miguel Glave
Ana María Goetschel
Jürgen Golte
Hernán Ibarra
Thierry Saignes
Frank Salomon
Humberto Solares
Rosemarie Terán



ciudad 
centro de investigaciones

CIUDADES DE LOS ANDES
visión histórica y contemporánea

Compilador: Eduardo Kingman G.
Primera Edición: CIUDAD, 1992
Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1992

Portada: CIUDAD

Este libro corresponde al tomo nº. 72 de la serie: " Travaux de l' Institut
Français d' Études Andines ", ISSN : 0768 - 424x

307.76 Kingman Garcés, Eduardo

K.927C Ciudades de los Andes.
Visión histórica y contemporánea.
CIUDAD. Quito, 1992, 480 p.

**/HISTORIA // CIUDADES //
GRUPOS ETNICOS // CAMPESINOS
// AMERICA LATINA/.**



INDICE

Presentación.....	7
CIUDADES DE LOS ANDES : HOMOGENIALIZACION Y DIVERSIDAD	
Eduardo Kingman.....	9

PRIMERA PARTE

DE LOS AYLLUS A LAS PARROQUIAS DE INDICE: CHUQUIAGO Y LA PAZ	
Thierry Saignes.....	53
MUJER INDIGENA, TRABAJO DOMESTICO Y CAMBIO SOCIAL EN EL VIRREINATO PERUANO DEL SIGLO XVII: LA CIUDAD DE LA PAZ Y EL SUR ANDINO EN 1684.	
Miguel Glave.....	93
LA CIUDAD COLONIAL Y SUS SIMBOLOS: UNA APROXIMACION A LA HISTORIA DE QUITO EN SIGLO XVII.	
Rosemarie Terán.....	153

SEGUNDA PARTE

INDIOS Y BLANCOS EN LA CIUDAD MINERA: CERRO DE PASCO EN EL SIGLO XIX.	
Carlos Contreras.....	175

AMBATO, LAS CIUDADES Y PUEBLOS DE LA SIERRA CENTRAL ECUATORIANA (1800-1930) Hernán Ibarra	223
MODERNIZACION: NUEVOS ROPAJES PARA VIEJAS ESTRUCTURAS. EL PROCESO URBANO DE COCHABAMBA 1800-1950. Humberto Solares	281
HEGEMONIA Y SOCIEDAD (QUITO: 1930-1950) Ana María Goetschel	319

TERCERA PARTE

CIUDADES ANDINAS: VIEJOS Y NUEVOS MODELOS Jean Paul Deler	351
BASES ETNICAS Y SOCIALES PARA LA PARTICIPACION AYMARA EN BOLIVIA. LA FUERZA HISTORICA DEL CAMPESINADO. Xavier Albó.....	375
MIGRACION Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE ORIGEN RURAL ENTRE LOS CAMPESINOS DE LA CIUDAD Teófilo Altamirano	389
REFLEXIONES FINALES "AL FILO DEL AGUA" Carlos Iván Degregori.....	427
CULTURA Y NATURALEZA ANDINAS Jürgen Golte.....	439
LA "YUMBADA": UN DRAMA RITUAL QUICHUA EN QUITO Frank Salomon.....	457

Ambato, las ciudades y pueblos en la sierra central ecuatorina (1800-1930)

Hernán Ibarra C.

1. Introducción

La configuración del actual espacio nacional ecuatoriano, ocurre durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Una época en la que las antiguas economías regionales entraron en un proceso de cambio inducido por las relaciones que implicaba la vinculación al polo exportador costeño.

En la ya olvidada (y algo lejana) discusión sobre la génesis del capitalismo ecuatoriano, había quedado pendiente el modo en el que las economías regionales serranas adquirían un carácter específico, establecían relaciones internas hacia sus áreas rurales, y externas hacia la economía exportadora de la Costa. El conocimiento de estos procesos, ha avanzado notablemente en los últimos años, con estudios históricos que contribuyen a una adecuada contextualización y profundización del análisis del desarrollo regional del Ecuador. Desde las importantes conclusiones a las que llegó Jean Paul Deler acerca del desarrollo de la Sierra central; y la visión pionera de la hacienda serrana de la Sierra norte y central que efectuó Jorge Trujillo, se pusieron algunos fundamentos para la comprensión de la diversificación regional. Vino luego el análisis histórico de Silvia Palomeque acerca de

la región de Cuenca en el siglo XIX, y un importante artículo de Juan Manguashca acerca del capitalismo en la Sierra norte entre 1920 y 1930¹.

En este artículo, proponemos una manera de dimensionar y valorizar los hechos urbanos dentro de un proceso de desarrollo regional. Partiendo de la reestructuración regional que se hallaba en marcha, se ubicaron los cambios demográficos en sus horizontes más generales, sin perder de vista la migración. Esto permitió observar los hechos urbanos como un entramado de relaciones entre pueblos, ciudades, y sus estructuras ocupacionales. Teniendo como trasfondo los cambios agrarios y el proceso de formación del capital comercial, se observaron las transformaciones al interior de la Sierra central.

Por cierto, se han cargado las tintas sobre Ambato, la ciudad que se convirtió en el eje mercantil de la región. Así, hemos construido la historia de Ambato dentro de sus determinaciones rurales y urbanas².

1.1 La reestructuración de la Sierra central en el siglo XIX

La segunda mitad del siglo XVIII, es un período de decadencia de la producción obrajera que organizaba el espacio rural y la red de ciudades de la Sierra norte y central. Al mismo tiempo, la apertura del puerto de Guayaquil, provoca una activación de la producción cacaotera al fin de la época colonial. Potosí como eje estructurador del espacio andino colonial entra en un fuerte declive en la primera mitad del siglo XVIII.

-
1. Jean Paul Deler, Ecuador. Del espacio al Estado nacional, Banco Central, Quito, 1987; Jorge Trujillo, La hacienda serrana 1900-1930, IEE/Abya-Yala, Quito, 1986; Silvia Palomeque, Cuenca en el siglo XIX. La articulación de una región, FLACSO/Abya-Yala, Quito, 1990; Juan Manguashca, Las clases subalternas en los años treinta, II Encuentro de Historia Económica, Banco Central, 1988.
 2. Los datos y análisis, provienen de fragmentos de un trabajo nuestro todavía inédito: Tierras, mercados y capital comercial en la Sierra central (Tungurahua 1830-1930), Tesis de Maestría, FLACSO, Quito, 1987. Por otra parte, los estudios de los Bromley, ampliamente citados por nosotros.

Desciende vertiginosamente la producción de plata, lo que incide en la desestructuración de los circuitos mercantiles coloniales³. La Audiencia de Quito, vinculada a Potosí mediante la producción de textiles, sufrirá un fuerte impacto al caer la demanda que se canalizaba desde el capital mercantil limeño. Parcialmente, el mercado de Nueva Granada, será un pobre sustituto del antiguo mercado peruano durante el siglo XIX.

La crisis del fin del período colonial en la Audiencia de Quito, fue básicamente una debacle del papel organizador que cumplía la producción textil obrajera en el espacio rural y urbano, originando un largo período de estancamiento, cuyos signos fueron la ruralización y la desmonetización⁴.

La producción obrajera de la Sierra central, va a sufrir un recorte, el descalabro dio lugar a la desaparición de los obrajes a lo largo del siglo XIX. Hasta 1825, se registran 2 obrajes funcionando en Tungurahua, uno en Huachi y el complejo de San Ildefonso ubicado en Pelileo,⁵ que sobrevivió hasta fines del siglo XIX. Pero las formas de producción textil artesanal, se mantienen en ese siglo, abasteciendo la demanda de sectores populares urbanos y rurales.

El desplazamiento regional que se gesta en el período 1760-1820, durante el primer auge cacaotero, vinculó ya muy activamente a la Sierra central abasteciendo con productos artesanales y agrícolas al mercado costeño, mediante la ruta terrestre de Bodegas. La descripción de Montúfar y Frasso a mediados del siglo XVIII, muestra a Palenque y Baba como proveedores de mulas y caballos para Quito, y Babahoyo como centro redistribuidor de sal, pescado y arroz que era conducido

-
3. Carlos Marchán, "El sistema hacendario serrano, movilidad y cambio agrario". *Cultura*, Vol. VII, No. 19, 1984, p. 79.
 4. Carlos Contreras, "La Crisis de la Sierra Central y Norte del Ecuador en la segunda mitad del siglo XVIII", *Revista Ecuatoriana de Historia Económica*, No.1, 1987, pp.17-40.
 5. ANH/Q. Catastro de Tungurahua, 1825, Empadronamiento, Caja 31.

hasta Chimbo (Guaranda), para su traslado a la Sierra central y norte⁶. La provincia de Los Ríos, cumplirá esas mismas funciones en el siglo XIX.

La culminación de ese desplazamiento regional desde el eje textil serrano a la Costa central, ocurre en el período 1820-1860, con el acentuamiento de las migraciones serranas hacia la Costa y una creciente penetración de los textiles extranjeros⁷. Chiriboga, ubica 1870, como el momento límite del quiebre de la economía serrana con la culminación de una crisis artesanal que según su argumento, reforzó el concertaje y contradictoriamente esta misma crisis, liberó contingentes migratorios hacia la Costa⁸.

Al analizar la estructura ocupacional de Tungurahua y el concertaje luego de 1850, estamos en capacidad de afirmar que subsisten actividades artesanales textiles, y otras que se desarrollan incentivadas por la demanda extraregional como la producción de calzado. La movilidad de la población rural, hizo que su vinculación con la Costa y la participación mercantil de los concierdos y pequeños propietarios, tenga importantes efectos en el aumento de su capacidad de negociación, relativizando la función de la coacción extraeconómica. Por otra parte, el desarrollo de la pequeña propiedad campesina, originó una oferta de mano de obra estacional para las haciendas y contribuyó a la difusión de la aparcería.

Las relaciones regionales que se hallan vigentes hacia 1860 muestran que hay redes de producción y circulación que conectan las provincias serranas entre sí, estas con Colombia por una parte, y con la Costa por

-
6. Juan Pío Montúfar y Frasso, "Razón que cerca del estado, y gubernación política y militar de las provincias, ciudades, villas, y lugares que contiene la jurisdicción de la Real Audiencia de Quito", Agosto 1754, *Revista del Archivo Nacional de Historia*. Sección del Azuay, No. 3, 1981, Cuenca, pp. 115 y 119.
 7. Juan Maiguashca, "El desplazamiento regional y la burguesía en el Ecuador, 1760-1860". *Segundo Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador*, T.I. IDIS, Cuenca, 1978, pp. 34-35.
 8. Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios (...)*, p. 90.

otra. La provincia de Imbabura vendía textiles y sal al sur de Colombia, introduciendo de regreso moneda colombiana. A las provincias de Pichincha, León, Tungurahua y Los Ríos, Imbabura vendía textiles como ruanas y paños, azúcar, panela, algodón, sebo y manteca.

La provincia de León, tenía relaciones mercantiles con Pichincha y Los Ríos, a donde enviaba productos agrícolas, ganado, textiles, loza y piedra pómez. Suministraba bayeta y jerga a Pasto, Barbacoas, Tumaco, Popayán y Panamá; alguna producción de caucho que se recolecta en zonas colindantes con Los Ríos, se exportaba por Guayaquil.

Tungurahua tenía un comercio muy activo con la Costa, vendiendo productos agrícolas, manteca, pan, calzado, artículos de cabuya, y suelas; en 1863, se dice que “vende más que Imbabura, Pichincha, León y Chimborazo, pues (se) consume en Los Ríos y Guayaquil todo lo que produce”. De esta manera, Tungurahua tenía relaciones privilegiadas con la Costa, además de que se ocupaba “en el transporte de las mercaderías que se introducen por Guayaquil a Quito”. Los productos que le vinculaban a la provincia de Chimborazo con Pichincha, Imbabura y Nueva Granada, eran la sal, bayetas de Guano y la cochinilla. Azuay mantenía relaciones privilegiadas con Guayaquil, en tanto podía salir hacia Naranjal en toda época del año, mientras el camino por Babahoyo era intransitable entre mayo y diciembre. Fuertes vínculos con Perú, mantenía Loja, comerciando con ganado y productos agrícolas y artesanales.

Estas producciones y circuitos mercantiles serranos, muestran que la producción textil, tanto la de los obrajes que funcionaban todavía en el siglo XIX, como la de las nuevas empresas que se estaban instalando y de una variada producción artesanal todavía consistente, mantienen funcionando redes de comercio con la Costa central y el sur de Colombia. Los altos fletes entre Babahoyo y Quito, hacían difícil la

9. Academia Nacional del Ecuador, *Almanaque para el año de 1863*, Imp. del Gobierno Quito, 1863, 134-135.

penetración de textiles a los mercados de la Sierra, y precios más bajos de los textiles importados, sólo aparecerán a fines de siglo, tornando competitivos a los textiles británicos frente a la producción local.

Los cambios en las ferias y circuitos mercantiles

La red de ferias semanales que existía en la Sierra hasta la primera mitad del siglo XIX, mantuvo sus características heredadas del período colonial, con ferias que tenían una mayor jerarquía en ciudades como Cuenca, en el sur, Ambato en la Sierra central y Quito en la Sierra norte. A partir de esta jerarquización, se organizaban ferias que enlazaban pueblos con centros mayores de mercadeo.

La mayor expansión de las estructuras de mercadeo, fue concomitante a la nueva jurisdicción político administrativa, donde pequeños pueblos serranos, dotados de autoridades civiles y religiosas, disponían de una área indígena de influencia. El proceso de dominación étnica, constitutivo del Estado ecuatoriano en su función deslegitimadora de autoridades étnicas y del ascenso de nuevos personajes como el teniente político¹⁰ guarda un importante paralelo con el desarrollo de estructuras mercantiles que atrapaban en su organización a importantes contingentes indígenas.

A partir de la ubicación de los centros de mercado en 1971, definiendo la amplitud de las ferias con los rangos de cuatro a uno para designar su importancia, Raymond Bromley, había determinado que de 164 ferias existentes en ese año, 24 fueron creadas antes de 1800 y 38 durante el siglo XIX. Pero, de acuerdo al tamaño de las ferias, las que corresponden a los rangos uno y dos que equivalen a cabeceras de parroquia y anejos, son numéricamente la mayor cantidad de ferias creadas en el siglo XIX y el siglo XX, siguiendo el curso de la creación de nuevas parroquias durante el siglo pasado.

10. Andrés Guerrero, *Curagas y tenientes políticos. La ley de la costumbre y la ley del Estado (Otavalo 1830-1875)*, Ed. El Conejo, Quito, 1990.

CUADRO No. 1
Centros de mercadeo en la sierra ecuatoriana por períodos de fundación

Períodos de Fundación	Tamaño del mercado				Total Parcial	Total Acumulado
	4	3	2	1		
Antes de 1800	4	14	6	0	24	24
1800-1899	0	3	18	17	38	62
1900-1924	0	1	17	18	26	88
1925-1949	0	0	11	33	44	132
1950-1971	0	0	5	27	32	164
TOTAL	4	18	47	95	164	164

FUENTE: Raymond J. Bromley, *Periodic and daily markets in highland Ecuador*, Ph.D. Thesis, Cambridge, 1975, p. 122.

Por tanto, el siglo XIX, es una ampliación del papel dominante que cumplen algunas ciudades en la organización de los circuitos mercantiles, a partir de un cambio de las tradicionales ferias dominicales hacia ferias mayores y más numerosas que se desarrollaban además durante varios días de la semana. Hacia la primera mitad del siglo XIX, todas las ferias de la Sierra central se realizaban los domingos, pero después de 1870, las siete ferias más grandes dejaron de realizarse los domingos, para efectuarse en otros días de la semana¹¹. Latacunga cambió su día de feria del domingo al sábado en 1867, y Riobamba hizo un cambio similar en 1868. Ambato efectuó un cambio de día de feria del día domingo al lunes en 1870, luego de un prolongado debate. Por disposición del Gobernador de León, Ambato debía cambiar la feria dominical al sábado en 1857, pero este cambio no ocurrió sino en 1868, durante muy poco tiempo, hasta 1870 en que se estableció la feria del lunes. Píllaro cambió su día de feria del domingo al jueves en 1872.

11. Rosemary y Raymond Bromley, "Cambios de los días de feria en la sierra central del Ecuador durante el siglo XIX". *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, Año 5, No. 9, 1976, pp. 15-16.

Pero los pueblos de Pujilí, Quero, Guano, Cajabamba y Licto continuaron realizando sus ferias los domingos¹².

Las ferias tenían una función muy importante en el comercio agrícola, al permitir que se acopiaran productos agrícolas para el intercambio regional, como se evidencia en Píllaro en 1872, puesto que “las ventas tales como papas, maíz, cebada, sal lo hacen en grandes cantidades para transportarlas a otros lugares por vía de comercio”,¹³ mediante las transacciones en los días de feria. Cuando todavía operaba la feria dominical en Ambato, ya había comercio mayorista de sal, cacao y otros productos costeños durante el día sábado, mostrando que aparte del domingo, en 1857, había un día previo donde funcionaba el comercio mayorista¹⁴.

La feria del lunes, fue un medio para la centralización del comercio regional, lo que hizo posible un crecimiento de las plazas de mercado. Hacia 1892, funcionaban en Ambato tres plazas, que tenían su especialización, de acuerdo a los productos comercializados. En la plaza principal, se vendían productos importados, productos agrícolas y productos artesanales. En la plaza “Bolívar” (después llamada Cevallos), se efectuaba comercio mayorista de sal, cacao, arroz, pescado, azúcar, café, sebo y manteca; textiles y productos artesanales. Finalmente, había una plaza especializada en ganado mayor y menor¹⁵.

Los impuestos al pesaje de productos que se vendían en el mercado, pasaron de 723 pesos en 1868 a 1.023 pesos en 1880 y 2.186 sucres en 1895. Esto indica que hubo un crecimiento constante de la circulación mercantil desde 1868. Los impuestos a la venta de ganado también crecieron de 256 pesos a 938 sucres entre 1880 y 1892. Compara-

12. *Ibid*, p. 29.

13. AGT. Del Jefe Político de Píllaro al Gobernador. 17-V-1872, Jefatura Político de Píllaro, 1872.

14. Rosemary y Raymond Bromley, *op. cit.* p. 19.

15. Francisco Moscoso. *Cuadro sinóptico de la provincia de Tungurahua*, Imp. del Tungurahua, Ambato, 1893 p. 19. Los Bromley, sin embargo afirman que en 1891, ya habían cuatro plazas de mercado (*Ibid*, *loc. cit.*)

tivamente, en las subastas de 1862, el derecho a recaudar el impuesto a la romana valía 357 pesos en Riobamba y 682 pesos en Ambato. Esta diferencia se mantuvo en 1868 cuando el valor del remate se elevó a 393 pesos en Riobamba y a 723 en Ambato¹⁶.

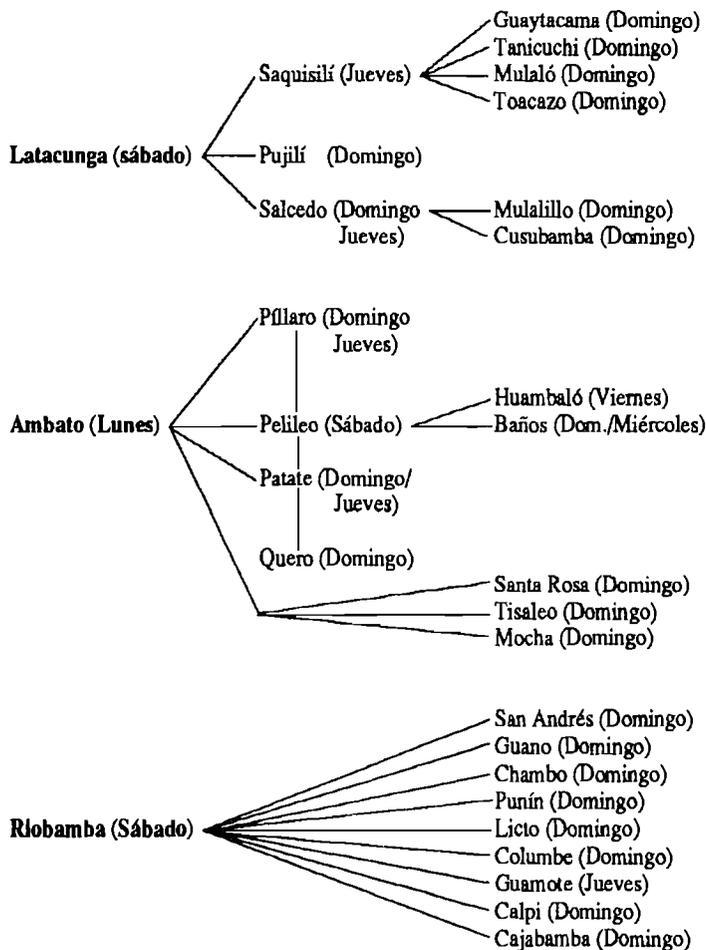
A comienzos del siglo XX, existe una red de mercados y ferias con una jerarquización que tiene como centro regional a Ambato. La figura No. 1, ofrece una visión de las conexiones desde los mercados de menor tamaño a los de mayor tamaño en la Sierra central, teniendo Ambato el rango cuatro; Latacúnga y Riobamba el rango tres; Saquisilí, Pujilí, Salcedo, Píllaro, Pelileo y Quero el rango dos, y las restantes ferias el rango uno. Este esquema de ferias, con algunos reajustes, se mantendrá a lo largo del siglo XX.

Desde esta perspectiva debería ubicarse la década 1860-1870 como un momento decisivo de reorganización de la Sierra central, en tanto se hallaban cambiando sus relaciones internas con el sistema de mercados y la demanda generada desde la Costa se estaba convirtiendo en el principal mercado para la producción de la Sierra central. Era también un momento de desequilibrio interno, porque la ciudad de Latacunga perdía el papel privilegiado que tuvo en el siglo XVIII dentro de la región, mientras ocurría el ascenso de Riobamba y Ambato. El último tercio del siglo XIX, es entonces el momento de encuentro con el polo exportador costeño, lo que suponía la vinculación a la esfera de la circulación que generaba la producción cacaotera.

Si bien ya en el siglo XVIII habían vínculos importantes entre la Sierra central y la Costa, será a lo largo del siglo XIX en que estas relaciones expresadas en importantes redes de arriería, den lugar a la presencia de vastos sectores de campesinos mestizos e indígenas que estaban fuera del control de las haciendas, y más aún desde la perspectiva de la

16. Rosemary Bromley, "El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la sierra central del Ecuador" 1750-1920", en Fernando Carrión (comp.), *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)*, Ed. El Conejo-CIUDAD, Quito, 1986. p. 185.

FIGURA No. 1
Integración de Ferias en la Sierra Central hacia 1900



FUENTE: Jon Hanssen - Bauer, **Plaza Pachano. Market integration, Intermediaries and rural differentiation in Tungurahua, Ecuador**, M. A. Thesis, University of Oslo, 1982, p. 49 (Según la información de Raymond Bromley, 1975, op. cit.).

comercialización, irán capturando o posesionándose de los circuitos mercantiles conectados a la producción agraria. De esta manera, la arriería se presentó como un factor que incidía en la mercantilización de la producción agrícola, a más de que creaba un sistema de comercialización alternativo y competitivo al de las haciendas.

En general, la arriería era practicada por pequeños propietarios mestizos, indígenas libres y de comunidad. La generalización de la práctica de la arriería se convirtió en un fuerte obstáculo para que operasen los mecanismos de sujeción a las haciendas, en tanto era una alternativa, o un complemento al concertaje agrícola. En los pueblos, la arriería se inscribía dentro de un abanico ocupacional que empezaba por la carencia de una estricta separación y diferenciación de las actividades agrícolas, e incluso las ocupaciones artesanales, se alternaban con la arriería¹⁷.

1.2 La dinámica demográfica de la Sierra central 1780-1922

La Sierra central es un conjunto regional constituido por las actuales provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Bolívar. La jurisdicción administrativa que se va formando después de las guerras de independencia comienza quebrando la antigua conformación de corregimientos del período colonial, con la creación de provincias, cantones y parroquias que, a lo largo del siglo XIX irán definiendo una jurisdicción más precisa, que curiosamente con desajustes menores, recoge en lo básico lo que fue la jurisdicción de los corregimientos del período colonial.

17. Juan León Mera, Gobernador de Tungurahua en 1875, dice que hay una práctica generalizada de la arriería, en una idea de agricultores que son también comerciantes de modo estacional: "En cuanto a la ocupación de los hijos de esta provincia, los dos grandes grupos la forman los agricultores y comerciantes: aumentándose estos y disminuyendo el número de aquellos en la estación de sequía en que se hacen los viajes al litoral". Informe del Gobernador de Tungurahua, en Informe del Ministro del Interior (...) 1875.

La provincia de Chimborazo, se crea en 1822 y durante la Gran Colombia, de acuerdo a la Ley de División Territorial de 1824, el cantón de Ambato (la actual provincia de Tungurahua) está agregado a Chimborazo, hasta 1831, en que se anexa a Pichincha hasta el 6 de mayo de 1851, cuando Ambato se convierte en parte integrante de la provincia de León (Cotopaxi). Finalmente, el 3 de julio de 1860, se erige la provincia de Ambato con los cantones de Ambato, Píllaro y Pelileo. En 1861, se cambia la denominación a provincia de Tungurahua¹⁸. La actual provincia de Bolívar, también estuvo adscrita a Chimborazo entre 1822 y 1860 y a la provincia de Los Ríos entre 1860 y 1884, año en que recién se crea la provincia de Bolívar. De esta manera, Pichincha, Chimborazo y León, perdieron jurisdicción sobre territorios, donde además se fueron demarcando la especificidad de cantones y parroquias. Esto alude a la formación del poder local en el siglo XIX, donde la creación constante de nuevas provincias, cantones y parroquias, implicaron una dispersión del poder, pero jerarquizado desde la Gobernación de provincia hacia la Jefatura Política al nivel de cantón, y el Teniente Político en el nivel parroquial.

Mientras en Tungurahua el número de cantones se mantuvo similar con Ambato, Pelileo y Píllaro desde 1860 hasta 1930, hubo, en cambio, una constante creación de parroquias civiles, como desprendimiento de otras. De nueve parroquias con que cuenta Ambato en 1860, hacia fines del siglo XIX, se pasa a quince. En Pelileo para el mismo período, se pasa de cinco a nueve parroquias, pero en Píllaro, no se crearon nuevas parroquias desde 1860, hasta 1900, manteniéndose tres parroquias.

No se tiene suficiente información sobre el Cantón Canelos, el "hinterland" amazónico de la provincia de Tungurahua que corresponde aproximadamente a la actual provincia de Pastaza. Está dentro de la provincia de Tungurahua al parecer entre 1900 y 1920¹⁹. Las provincias

18. Isafas Toro Ruiz. *Ambato en 400 años*, Imp. Municipal, Ambato 1970 pp. 54,56,65.

19. Felicísimo López, *Atlas geográfico del Ecuador*, s.e., s.l, 1907 s.p., División Territorial de la República del Ecuador, 20-II-1919.

de Cotopaxi y Chimborazo, pasaron de 15 a 23 parroquias rurales, y de 21 a 27 parroquias rurales respectivamente entre 1805 y 1909, lo que evidencia un lento crecimiento y un simple reajuste de la división política administrativa previa. Deler ha observado que el mayor número de nuevas parroquias rurales serranas, se hallan en la cordillera occidental, asociando este fenómeno a los vínculos de la Sierra con la Costa en el siglo XIX²⁰.

Acerca de la provincia de Tungurahua, hay que efectuar algunas precisiones. Si bien, nuevas parroquias como Pasa, Pilahuín, y Atocha están plegadas hacia la cordillera occidental, tanto Pasa como Pilahuín y Atocha, tienen una fuerte población indígena. Pasa se desprende de Quisapincha, Pilahuín de Santa Rosa y Atocha de San Bartolomé, observándose una lógica en la que hay un centro poblado blanco-mestizo con una jurisdicción sobre comunidades indígenas. Pero este no es el caso de Totoras, Huachi, Picaihua y Cevallos, ubicados en los valles cercanos a Ambato. Totoras y Huachi, eran anejos de Ambato que se tornaron en parroquias; Picaihua, se independizó de Totoras y el anejo Capote de Tisaleo, pasó a llamarse Cevallos. Todas estas parroquias eran de un alto mestizaje y de expansión de la pequeña propiedad en el siglo XIX. De allí, que este tipo de parroquias nuevas, se asocia a la difusión de la pequeña propiedad y al peso marginal de la hacienda en sus estructuras agrarias.

El conocimiento de la transición demográfica del siglo XIX al siglo XX, ha partido de recuentos globales de población, sobre la base de un conjunto de fuentes de naturaleza muy heterogénea. Disponemos de un panorama de la distribución de la población en provincias y una información relativa a la evolución del tamaño de las ciudades. Los análisis hasta ahora realizados, han conducido a dos generalizaciones.

20. Jean Paul Deler, Ecuador. *Del espacio al estado nacional*. Banco Central, Quito, 1987. p. 174.

a) A partir del último tercio del siglo XVIII, se asiste a una “ruralización” de la población de la Sierra, con un declive de la población en centros urbanos o su estancamiento. Esta situación, sólo cambia desde la segunda mitad del siglo XIX, con una recuperación del crecimiento poblacional de la Sierra. En contraste, ocurría en la cuenca del Guayas una “revolución” demográfica, con una triplicación de la población de Guayaquil y una multiplicación por cuatro de la población en la jurisdicción de la provincia del Guayas entre 1765 y 1842. La ciudad de Guayaquil tenía en 1842 entre 18.000 y 20.000 habitantes, y Guayas, cerca de 90.000 habitantes, lo cual era casi la sexta parte de la población del Ecuador²¹. Este período inicia el gran poblamiento de la cuenca del Guayas, pero el “boom” cacaotero de 1870-1880, acentuará la tendencia al crecimiento demográfico de la Costa, y a su peso mayor en la distribución regional de la población.

b) Se atribuye a los flujos migratorios Sierra-Costa la responsabilidad mayor del crecimiento poblacional costeño, pero las características de esta migración, no han sido todavía especificados, siendo importante problematizar si se trata de migraciones de sentido rural-rural, o rural-urbana. A esto se debe agregar otra carencia: el conocimiento del mercado de trabajo rural y urbano en la Costa durante el siglo XIX, es muy deficiente.

Proponemos captar la dinámica demográfica de la Sierra central, poniendo énfasis en la provincia de Tungurahua con dos fuentes algo distintas entre sí, el censo de la provincia de Tungurahua de 1871 y el censo de la ciudad de Ambato de 1922. Privilegiamos el análisis de las ocupaciones, la jerarquía de los centros urbanos, y las migraciones. Con estas fuentes que tienen el carácter de listas nominativas, se han utilizado otras secundarias, especialmente los análisis demográficos de la Sierra Central realizados por Rosemary Bromley. Una fuente impresa relevante para el problema de la migración, es el censo de Guayaquil de

21. Michael T. Hamerly. *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil*. Archivo Histórico del Guayas, 1973, p. 79.

1899, con información sobre origen de la población residente en Guayaquil.

Entre 1780 y 1909, el peso demográfico de la Sierra central, se halla en declive, pasando de representar 41.48% de la población nacional en 1780 al 24.93% de la población en 1909, mientras Guayas y el litoral sur, crecieron del 5.22% de la población nacional al 21.26% en el mismo período. La Sierra norte, no presentó un declive tan pronunciado, ya que pasó del 26.02% al 20.60%. De este modo, puede inferirse que hay una fuerte correlación entre el crecimiento de la población de Guayas y el descenso de la representación de la Sierra central en la población nacional durante el despegue de la economía cacaotera²².

Pero este cambio en la distribución regional de la población, no implica que hubo estancamiento demográfico de la Sierra central, durante todo el siglo XIX. En un primer período de 1778 a 1825, hay una caída de la población de la Sierra central, de 156.724 a 144.446 habitantes, pero con importantes variaciones. Fue sobre todo una caída de la población urbana, ya que las ciudades de Ambato, Latacunga y Riobamba, disminuyeron su población, siendo más notoria la situación de Riobamba que bajó de 7.600 habitantes en 1780 a 2.500 habitantes en 1825. Por esto, la población urbana, que era cerca del 15% de la población de la Sierra central en 1780, disminuye para ser algo más del 5% en 1840. Pero no en todas las provincias de la Sierra central, fue similar la caída, pues Cotopaxi, vio crecer levemente su población entre 1780 y 1840, mientras descendió el número de habitantes en Tungurahua y Chimborazo. Dentro de las parroquias rurales, también el cambio fue desigual, pues entre 1780 y 1814, las parroquias rurales situadas en la cordillera oriental experimentaron expansión de la población²³.

22. *Ibid.*, p. 178.

23. Rosemary Bromley. "Disasters and population change in Central highland Ecuador, 1778-1825", en: David Robinson, ed. *Social fabric and spatial structure in colonial Latin America* Department of Geography, Syracuse University, 1979. pp. 94-96.

En las últimas décadas del siglo XVIII, una conjunción de acontecimientos tuvieron que ver con la caída demográfica: el cierre del mercado de Lima para los paños de la Sierra central, en la segunda mitad del siglo XVIII, que influye en una recesión económica, las erupciones volcánicas del Tungurahua en 1773 y 1777 que afectaron las zonas de cultivos agrícolas del lado oriental de la provincia de Tungurahua y el norte de Riobamba y las epidemias que causaron mortalidad infantil, sumándose el terremoto de 1797 que causó 12.000 muertes en la Sierra central, como el factor principal en la caída de la población al fin del período colonial, a más de que la destrucción física de los obrajes en Latacunga, Guano y Pelileo, y de que la destrucción de las ciudades de Riobamba y Ambato, obligaron a un reasentamiento en

CUADRO No. 2
Población en las Provincias de la Sierra Central (1780-1922)

AÑO	COTOPAXI	TUNGURAHUA	CHIMBORAZO	TOTAL
1778-81	50.035	43.030	63.659	156.724
1814	55.814	42.665	56.975	155.454
1825	55.814	37.495	51.137	144.446
1836-41	78.278	56.309	59.944	194.531
1858	77.498	69.539	120.314	267.351
1867	79.674	85.000	112.809	277.483
1871	—	68.728	—	—
1875	76.140	73.143	110.870	260.153
1886	80.028	79.526	90.782	250.336
1909	105.000	90.000	146.246	341.246
1922	129.400	157.853	—	—

FUENTE: Rosemary Bromley, "Urban-rural demographic contrasts in highland Ecuador: Town recession in a period of catastrophe 1778-1841", *Journal of Historical Geography*, 5,3, 1979, p. 291; Michael Hamerly, "Los informes ministeriales y registros oficiales del siglo XIX como fuentes cuantitativas", *Revista del Archivo Histórico del Guayas*, 6, No. 11, 1977, pp. 38-41; ANH/Q, Censo de la provincia de Tungurahua, 1871, Empadronamientos, Cajas 30 y 31; Linda Rodríguez, *Ecuador's national development finances and the search for public policy 1830-1940*. Ph. D. Thesis, University of California, Los Angeles, 1981, p. 357; Informe del Ministro de Guerra y Marina, 1923.

CUADRO No. 3
La Población de Latacunga, Ambato y Riobamba (1740-1950)

AÑO	LATACUNGA	AMBATO	RIOBAMBA
1740	5.000	4.000	8.000
1780	3.400	4.000	7.600
1814	3.400	3.000	3.300
1825	2.200	2.000	2.500
1836-41	3.700	3.500	3.600
1871	—	6.900	—
1913	8.000	—	—
1922	9.000	13.050	—
1936	—	17.928	15.044
1950	10.389	31.312	29.830

FUENTE: Rosemary D.F. Bromley, "El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la Sierra central del Ecuador: 1750-1920", 1986, p. 176; ANH/Q, Censo de la Provincia de Tungurahua, 1871, Empadronamiento. Cajas 30 y 31; ARCA, Censo de la ciudad de Ambato, 1922; Informe del Ministerio de Guerra y Marina, 1923; Boletín del Departamento Médico-social, Año I, No. 1, 1937 (Instituto Nacional de previsión), Quito, pp. 16-20.

nuevos sitios²⁴. Entre 1780 y 1840, la brusca caída de la población urbana, indica que sobre todo se trató de una recesión que afectó a los centros urbanos, porque hubo cierto crecimiento poblacional en parroquias rurales.

Entre 1840 y 1858, hay una franca recuperación de la población de la Sierra central, que sube de 194.531 a 267.531 habitantes; en 1867, hay todavía un ligero crecimiento, con 277.433 habitantes, pero se advierte nuevamente un declive hasta 1886 con 250.336 habitantes. La segunda mitad del siglo XIX, señala entonces recuperación temporal y luego estancamiento de la población de la Sierra central. Pero hay que advertir que la mayor parte de la información, se sustenta sobre todo en Informes de Gobernadores, que en muy pocas ocasiones estuvieron

24. *Ibid.*, p. 104-107.

basados en Censos. Sin embargo, hacia 1909 hay una nueva recuperación de la población con 341.246 habitantes, aunque sea un período donde las migraciones ya tuvieron una magnitud significativa.

Las migraciones a la Costa

El conocimiento de las migraciones de la Sierra a la Costa es todavía insuficiente. Indirectamente, a partir de la mayor proporción de mujeres sobre hombres en algunas parroquias de la Sierra central, se deduce migración a la Costa, entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX tanto, de carácter estacional como definitiva²⁵. Algunos informes de autoridades locales, también hablan a mediados del siglo XIX de migraciones a la Costa, por ejemplo desde Chimborazo y Bolívar, donde salió población en “búsqueda de jornales de subsistencia” hacia las provincias de Los Ríos y Guayas²⁶. Se atribuye que después de 1870, la Sierra sur y central, aportan los principales contingentes para las haciendas cacaoteras e ingenios azucareros. En todo caso hay una visión generalizada de una migración rural-rural.

El censo de Guayaquil de 1899, presenta el lugar de nacimiento de sus habitantes. De las 60.483 personas que residían en Guayaquil, el 7.23%, eran originadas en las provincias de la Sierra central, 4.14% en la Sierra sur, y el 5.31 en la Sierra norte. De todas las provincias de la Costa, incluyendo otras parroquias y cantones de Guayas, eran el 11.89% de los residentes en Guayaquil. Habla también una alta migración extranjera, con el 15.49% de los habitantes.

De quienes declararon nacimiento en la provincia de Tungurahua, 1342 (85%), se registraron nacidos en Ambato, y un 15% repartidos entre

25. Rosemary Bromley. “Urban rural demographic contrasts in highland Ecuador: town recession in a period of catastrophe 1778-1841”, *Journal of Historical Geography* 5. 3. 1979, p. 288.

26. Manuel Chiriboga. *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)*, Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1980. p. 78 (Se cita un Informe de Ministro de Hacienda de 1848).

Pelileo, Píllaro, Quisapincha, Quero y otros sitios. Posiblemente, debido a una agregación general que se hizo en el censo, no aparecen parroquias circundantes a la ciudad de Ambato, por lo que el haberse registrado Ambato como lugar de nacimiento, debió ser en realidad un conjunto de pueblos y parroquias cercanas a Ambato. Y es probable que esta misma situación esté presente en otras ciudades de la Sierra que tienen significativa representación como lugar de nacimiento de los habitantes de Guayaquil. Así, nacidos en Cuenca eran 1.768 personas, en Riobamba 1.318 y 2.828 en Quito²⁷. Desde luego que una proporción de gente salió desde las ciudades, en una migración de naturaleza urbana, pero cuyas proporciones no son conocidas.

Es necesario identificar quiénes eran los migrantes, y las posibles oportunidades de trabajo que existían en la agricultura y las ciudades costeñas. Una ciudad de destino frecuente fue Babahoyo, como centro de distribución de las mercancías venidas de la Sierra y punto de conexión entre las rutas terrestres y las vías fluviales de la cuenca del Guayas. Babahoyo (o Bodegas como fue conocido en el pasado), era centro de residencia de comerciantes y muleteros vinculados al tráfico mercantil Sierra-Costa. El tipo de migrantes del que se tiene referencia, es de aquellos que renunciaban a un cargo público porque se van a la

27. Censo de Guayaquil, 1899, Informe de la Intendencia de la Provincia del Guayas, en: Informe del Ministro del Interior, 1900, s.p. El detalle de los habitantes de Guayaquil, nacidos en Tungurahua es el que sigue:

Ambato	1.342
Pelileo	146
Píllaro	21
Quero	21
Mocha	28
Quisapincha	11
Baños	11
Cunchibamba	1
Izamba	1
<hr/>	
Total	1.582

provincia de los Ríos²⁸. En el Proyecto de Catastro de Tisaleo realizado en 1889, se anotó el lugar de residencia de los propietarios de los terrenos, aunque en forma incompleta. En terrenos valorados alrededor de los S/. 1.000, se registra a sus propietarios residiendo en Babahoyo y Guayaquil²⁹. Estos valores de los predios, bordean la mediana propiedad, lo que nos aproxima a un migrante que estuvo seguramente inserto en redes mercantiles y su residencia en Guayaquil o Babahoyo era cumpliendo el papel de comerciante. Cuando llegaba el invierno, Babahoyo se inundaba y los comerciantes serranos emprendían el regreso a la Sierra, para retomar nuevamente en el siguiente verano.

En la conformación de la población activa de Guayaquil en 1899, es evidente un abultado sector terciario, que equivale al 44.36% de la población ocupada, pero en su composición, es impresionante el servicio doméstico con 8.472 personas que se desempeñan como lavanderas, cocineras, servidores domésticos y nodrizas, representando el 24.34% de los activos. Los que se ocupaban como comerciantes, son 4.599 (13.21%), incluyendo comerciantes minoristas y vendedores ambulantes. El terciario, expresa parcialmente actividades asalariadas en el servicio doméstico, pero en el comercio, hay una actividad de trabajadores autónomos que se hallan mezclados con el comercio mayorista y los comerciantes exportadores e importadores que se pueden reconocer en los catastros de capital en giro.

El sector secundario, aparte de 15 fabricantes, recoge actividades donde la principal es la madera con 3.887 carpinteros, ebanistas, etc., con el 11.16% de los ocupados. Si bien el agrupar confecciones y textiles, con 4.291 personas, representando el 12.33% de población activa, están 3.117 costureras que seguramente son actividades domésticas y no un oficio específico, porque el Censo recoge 86 costureras “de oficio”

28. En los archivos de la Gobernación de Tungurahua y del Municipio de Ambato, aparecen frecuentemente renuncias a los cargos de teniente político o juez parroquial por motivos de migración a la Costa.

29. AGT. Proyecto de Catastro 1890-1891, Tisaleo.

separadamente. El número de artesanos y trabajadores del cuero y calzado, era de 766 (2.20), y los de la construcción, constituido básicamente por albañiles eran 268, que no llegaban ni al 1% de los activos. La rama secundaria con el 32.79% de la población activa, puede caracterizarse como un tipo de ocupaciones predominantemente artesanales que tienen en la carpintería su sector más importante, vinculado al trabajo de la construcción que exige la expansión urbana de Guayaquil. Las crecientes importaciones de textiles, derivaban en cierto desarrollo de la sastrería, mientras que la fabricación de calzado en Guayaquil, estaba limitada por la competencia de zapatos provenientes de la Sierra.

Por otro lado, como peones, operarios y obreros, están 4.020 personas (11.55%), expresando un mercado de trabajo urbano, ligado a las actividades exportadoras y a momentos críticos de demanda de trabajadores, que sustruía trabajadores de la agricultura produciéndose en ciertos momentos escasez de mano de obra tanto en la ciudad como en el campo. Así, se dice en 1887 que “Algunas haciendas ya se ven obligadas a pagar doce reales al día, mientras que aquí mismo, en la ciudad (Guayaquil), donde siempre ha habido sobrante de peones para las cuadrillas del Muelle, Aduana, etc., hay hoy tal escasez, que el servicio de uno y de otro ramo se resiste de la falta de braceros”³⁰. Cuando Guayaquil se incendió en 1896, la reconstrucción de la ciudad requirió de 2.500 jornaleros diarios durante 1897, pagándose S/. 2,00 diarios de salarios³¹. Existieron entonces circunstancias diversas que operaron como factores migratorios hacia Guayaquil, y una de ellas fue el crecimiento urbano, como consecuencia del desarrollo de las exportaciones de cacao.

Teóricamente, a los migrantes se les presentaban varias opciones de trabajo: las haciendas cacaoteras, los ingenios azucareros, y el trabajo urbano. En 1900 se ocupaban 15.00 trabajadores en las haciendas

30. *El Nacional*, No. 334, 26-XI-1887.

31. *Revista Comercial*, No. 1, 31-I-1898, Guayaquil.

cacaoteras, y se estima que éstas requerían hacia 1920 de 35.000 trabajadores, sin que se distinga lo que era mano de obra permanente y temporal³². Para los Ingenios azucareros, sólo se dispone de las cifras de mano de obra ocupada hacia 1931: en 14 Ingenios ubicados en Milagro, Yaguachi y Babahoyo, estaban empleados 2.420 trabajadores en invierno y 5.100 trabajadores en la zafra, de julio a octubre³³.

Este fue un momento de desarrollo y concentración de la producción de azúcar en los ingenios Valdez y San Carlos. El Ingenio Valdez, requería 600 trabajadores en invierno y 1.500 en zafra. A comienzos de siglo, Valdez ocupaba algo más de 300 trabajadores, pero en 1923, avisos publicados en *El Comercio* de Quito, indican que Valdez necesita en julio 1.500 jornaleros, para la zafra, disminuyendo la demanda en octubre donde sólo se pedía 500 trabajadores³⁴. Llama la atención que en 1923, se busque mano de obra mediante avisos públicos en la Sierra, cuando la crisis ya había estallado y las plantaciones cacaoteras se encontraban despidiendo trabajadores, existiendo un excedente de fuerza de trabajo que pudo ser transferido a los ingenios, sector que había adquirido un nuevo impulso después de la primera guerra mundial.

Parece que a la agricultura costeña le fue difícil superar la crónica escasez de fuerza de trabajo durante el boom cacaotero. A comienzos de siglo, se habla de “falta de brazos”, y en 1910, la plantación Tenguel debió contratar trabajadores, de Colombia, ante la imposibilidad de reclutar trabajadores serranos,³⁵ tomando en cuenta que las haciendas de Balao y Naranjal, fueron tradicionalmente abastecidas por migrantes de Azuay y Cañar.

32. Manuel Chiriboga, op. cit., pp. 190-191. Andrés Guerrero. *Los oligarcas del cacao*, Ed. El Conejo, Quito, 1980. p. 36.

33. J. Vernimen, “La industria azucarera y sus derivados”, 16-VII-1931 (Archivo Histórico del Ministerio de finanzas (AHME), papeles sin clasificar).

34. Anónimo, Milagro. *Datos estadísticos sobre esta parroquia*. Imp. Grito del Pueblo. Guayaquil, 1902. *El Comercio*, VII-X-1923, 19.

35. Foreign Office, *British Consular Report. Ecuador, 1910*. London, 1912, p. 9.

El trabajo agrícola, también pudo ser el punto de llegada final en el accidentado itinerario de la vida del migrante. Roberto Gómez, personaje de la novela "A la Costa", había salido de Riobamba, luego de fracasar en el comercio, yéndose a Guayaquil a trabajar en la aduana. Cuando pierde ese empleo, dice:

"Me hice entonces buhonero, recorrí media Costa cargado de baratijas y trapos; el negocio progresaba un tanto y podía mandar a mi familia algún dinero. Una noche, en el río Daule, asaltaron mi canoa y me dejaron limpio".

lo que le obligó a buscar un trabajo de dependiente de comercio, hasta que se ubica de mayordomo en un ingenio, para finalmente concluir su ciclo en una hacienda cacaotera donde era mayordomo y estaba a cargo de la tienda de la hacienda³⁶.

Pero fue más común, comenzar el itinerario de migración en una hacienda costeña, o en un ingenio, para proseguir luego a Guayaquil, donde se podía obtener algún empleo en el comercio o de jornalero. El tipo de ocupaciones que desempeñaban los migrantes serranos de origen mestizo en Guayaquil, eran las de jornaleros en casas de exportación, artesanos, comerciantes de productos agrícolas y dependiendo del grado de instrucción, de maestros de escuela y dependientes de casas comerciales³⁷.

Probablemente, el comercio fue una actividad que más se copó por migrantes de Tungurahua luego de 1908, con el funcionamiento del ferrocarril, en tanto se intensificó la circulación de productos agrícolas. Sin embargo, uno de los mecanismos de inserción en el ambiente de Guayaquil era, para el migrante serrano, el empleo de celador de

36. Luis A. Martínez, *A la Costa*, (1904), CCE. Quito, 1979, pp. 211-215.

37. Aquí nos hemos basado en el relato que nos hizo el Sr. Teófilo López de sus experiencias en Guayaquil y su conocimiento de los migrantes entre 1912 y 1928 (Entrevista, Ambato IV-1987).

policía. El Cuerpo de Policía de Guayaquil en la década de 1910, estaba casi exclusivamente constituido por serranos

“a quienes las duras exigencias de la vida, han arrancado de sus hogares, situados en las altiplanicies andinas, para traerlos a este puerto, en busca de un campo más adecuado para el provechoso ejercicio de sus energías”.

Para estos migrantes, el empleo de policía, sólo era una situación transitoria, mientras se adaptaban a la ciudad y encontraban otra ocupación³⁸.

La migración a la Costa, tuvo varias vías o caminos, y el trabajo agrícola fue sólo una de ellas. Las migraciones laborales, siguieron el curso de las rutas de comercio del siglo XIX y luego las que abrió el ferrocarril. Pero no olvidemos que por lo menos hasta 1930 los migrantes eran predominantemente de origen blanco y mestizo, generándose procesos de asalariamiento temporal, porque actividades autónomas de comercio y producción mercantil, eran alternativas vigentes en Guayaquil o de regreso en la Sierra.

1.3 La población de Tungurahua entre 1871 y 1922

Para realizar un balance de la población de Tungurahua, hemos tomado dos fuentes distantes entre sí, el censo de Tungurahua de 1871, y el censo de Tungurahua que efectúan los militares en 1922. El censo de 1871, es una lista nominativa, donde se registran estado civil, edad, sexo, ocupación y alfabetismo. El censo que compiló el Ministerio de Guerra y Marina en 1922, es sólo un resumen con la población por cantones y parroquias, clasificada además en categorías étnicas de blancos, mestizos e indios. La estructura ocupacional urbana, en cambio

38. Carlos Gómez Rendón, Informe del Gobernador del Guayas, Imp. “El Telégrafo”, Guayaquil 1913, pp. 6 y 62.

fue factible comparar y tener una imagen de los cambios ocurridos, utilizando la parte correspondiente a Ambato en el censo de Tungurahua de 1871 y el censo de la ciudad de Ambato de 1922 realizado por el Municipio. Hay referencias de que se hizoun censo de Ambato en 1906, pero no fue localizado. Y tampoco hay una fuente del tipo de lista nominativa para Tungurahua después de 1871.

En la primera comparación que se puede hacer de la población, hay un crecimiento de casi todas las parroquias, exceptuando Mocha, que se estanca entre 1871 y 1922, pasando de 2.137 a 2.200 habitantes en un lapso de 51 años. A diferencia de otras parroquias que sufrieron divisiones y recortes de su jurisdicción territorial, Mocha mantuvo su jurisdicción, pero el ferrocarril afectó duramente la función de nexo en las rutas de arriera con Chimborazo y Bolívar, lo que explica su estancamiento. La parroquia de más alto crecimiento, es Baños, que amplió su población más de cuatro veces, pasando de 1.219 a 5.170 habitantes. Baños es una parroquia que sigue un proceso de poblamiento en el último tercio del siglo XIX con la recolección de cascarilla, el desarrollo de los cultivos de caña y el cultivo de naranjilla en Río Negro y Río Verde como cultivo comercial de comienzos de siglo XX. Es un crecimiento que también tuvo sus efectos en el pueblo de Baños por su posición de santuario de la Virgen de Agua Santa, culto religioso que adquirió gran convocatoria en la Sierra central.

Parroquias como Pilahuín y Tisaleo en Ambato, crecen entre tres y cuatro veces. Igual que San Andrés en Píllaro; Pilahuín, parroquia de predominante población indígena, surgida desde Santa Rosa, crece en medio del predominio de las haciendas de altura. Hay un crecimiento similar en Tisaleo si distinguimos las parroquias de Cevallos y Montalvo, que se desprendieron de Tisaleo, donde predominó la pequeña propiedad. San Andrés de Píllaro, también estaba en un proceso de expansión de la pequeña propiedad.

Hay parroquias que apenas duplicaron la población, como Atocha y Quero en Ambato y Patate en Pelileo. Atocha, Quero e Izamba, son

parroquias con predominio de la mediana propiedad, en tanto Patate, agregándole la nueva parroquia Sucre, fue zona de predominio de haciendas. Después de la erupción del Tungurahua en 1886, que afectó las tierras agrícolas de Quero, hubo cierta migración a Patate, donde campesinos de Quero se instalaron como arrendatarios en la hacienda Leito.

El crecimiento de 68.728 a 157.857 habitantes entre 1871-1922, con un cambio del 229%, en la provincia de Tungurahua tuvo, por tanto, desiguales cambios en las parroquias rurales, no siendo atribuibles estos sólo a las formas de propiedad, pues sería necesario conocer las tasas de mortalidad y natalidad por parroquias; y las tasas de masculinidad, información que no está disponible. Se tiene la impresión de que las zonas de comunidades indígenas y de pequeña propiedad estaban siendo sometidas a presión demográfica desde fines del siglo XIX, en tanto hubo un intenso mercado de tierra, ubicado en el estrato de la pequeña propiedad, se privatizaron áreas territoriales de comunidades campesinas y se produjo un lento fraccionamiento de la mediana propiedad, mientras la gran propiedad mantenía su relativo control.

Existió a lo largo del siglo XIX un proceso continuado de crecimiento de la pequeña propiedad mestiza e indígena. La legislación de tierras baldías, incidió en la erosión de tierras comunales, produciendo el aumento de pequeñas propiedades por efecto de la aplicación de esta legislación, que tuvo como consecuencia el que pequeños propietarios indígenas y mestizos ingresen masivamente a los catastros de propiedad, y que un reducido grupo de medianos propietarios, sea también el beneficiario de dicha legislación.

La propiedad hacendaria mantuvo su hegemonía en algunas parroquias (Patate, Pilahuín, Píllaro), aunque afectada por las divisiones de herencias, y el contrapeso de comunidades campesinas que mantenían un fuerte asedio externo. El mercado de tierras que operaba en los grandes propietarios, tuvo un carácter cerrado y restrictivo, con acceso solo a los grupos terratenientes nobles y marginalmente a sectores

acomodados del agro, mayordomos y administradores de haciendas que acceden a ese mercado de tierras. En lo fundamental se mantiene la gran propiedad, aumenta el número de haciendas de tamaño medio, por efecto de herencias y compra-venta, coexistiendo con una pequeña propiedad que también se fragmenta por herencias y se ve incrementada por el asedio de sectores rurales pueblerinos a los territorios de comunidades indígenas.

Aparece una estructura agraria que en grados desiguales y según se produzca cierta correlación de fuerzas a nivel local, se caracteriza por la coexistencia de la hacienda, las comunidades indígenas y la pequeña propiedad. Emergió también un estrato rural capitalizado, que va a tomar un lugar destacado en la comercialización agraria. En los núcleos terratenientes, se procesó una diferenciación interna por su participación en la construcción y propiedad de canales de riego, la posesión de capitales a préstamo y su vinculación al comercio importador guayaquileño.

Se debe destacar el que a lo largo del siglo XIX, existió un constante conflicto agrario, que enfrentaba haciendas y comunidades, por una delimitación de territorios. Aún cuando hubo una legislación que vulneraba los derechos colectivos del acceso a la tierra de comunidades indígenas, se produjo una defensa de esta territorialidad por medios sobre todo legales, con largos y tediosos juicios de tierras que normalmente, concluían en algún arreglo que fijaba cánones de renta para las comunidades externas, aunque en otras ocasiones, se producía una reiterada ocupación de facto de los terrenos disputados con las haciendas³⁹.

39. Para un análisis más detallado de las distintas fases por las que atravesó el conflicto hacienda-comunidad, véase: Hernán Ibarra, "El conflicto hacienda comunidad en la Sierra central ecuatoriana durante el siglo XIX", *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol XIV, No. 1, 1991, Bogotá.

Esto prolongó la antigua tradición de la disputa legal, y si bien no produjo modificaciones importantes en la estructura de la propiedad, puso un importante límite a la expansión de las haciendas, pese a la vigencia de una legislación que vulneraba los derechos colectivos que daban acceso a tierras comunales.

En la conformación de las relaciones laborales, se había dado también una forma específica de existencia del concertaje, donde bajo una denominación genérica se designaba a distintos tipos de trabajadores y relaciones de trabajo. Habían conciertos residentes en las haciendas y también un flujo de conciertos sin residencia en la hacienda, que se desempeñaban como trabajadores rurales temporales. La condición básica para que se haya manifestado de esta manera el concertaje fue la expansión de la pequeña propiedad mestiza e indígena, junto a la subsistencia de comunidades, que serán la fuente de oferta de trabajadores para las haciendas.

De importancia creciente, fueron en el siglo XIX las relaciones de aparcería, como relaciones de trabajo vigentes en haciendas medianas y como arreglos laborales entre pequeños propietarios. La aparcería, en ciertas circunstancias, coexistió con el concertaje. Al presentarse como una renta en productos, expresaba una mayor capacidad de negociación de los campesinos frente a las haciendas. Ciertas relaciones de aparcería, tuvieron en cambio que ver con una sujeción de los campesinos al capital mercantil, como resultado del ingreso del campesinado a las redes del consumo de mercancías.

El mismo desarrollo del trabajo temporal de jornaleros eventuales vinculados a la pequeña propiedad y a la comunidad indígena durante la segunda mitad del siglo XIX, confirma que hay un excedente de población que era reclutado temporalmente por las haciendas para sus ciclos agropecuarios.

Los criterios de lo rural y urbano, en un período como el analizado, deben someterse a un examen, para tener una imagen de las relaciones

campo-ciudad. Poner un límite digamos de 2.000 habitantes en centros poblados en el siglo XIX, para definir áreas urbanas, eliminaría prácticamente a todos los centros poblados de la provincia de Tungurahua, excepto a Ambato en 1871. Bajo este criterio, la población urbana de la provincia sería el 10% en 1871, proporción casi igual a la de 1780, cuando Ambato contaba con 4.000 habitantes. Las cabeceras de parroquia, que son los centros poblados, en su gran mayoría, difícilmente llegaban a los 1.000 habitantes. Incluyendo Ambato, 19.557 personas residían en centros poblados (28.4%), mientras 49.171 personas (71.6%) estaban en las áreas rurales y en ocasiones en pequeños caseríos que se transformaron en parroquias.

El centro poblado era un lugar de residencia de hacendados y campesinos acomodados, pequeños grupos de artesanos, lugar de feria semanal y centro de control político. El ideal de cabecera parroquial en el siglo XIX, es contar con iglesia, cárcel y escuela, lo que significa que hay cura, teniente político, jueces parroquiales y el maestro de escuela como los notables que comparten el poder en diversos grados con los hacendados.

Estos centros poblados, son descritos generalmente como poblaciones estancadas en su "progreso". Los pueblos circundantes a Ambato, tenían "pocos elementos de vida"; San Miguel de Pillaro se dice, cuenta "con un pequeño templo y pobre caserío", en tanto San Andrés, era una "población nominal sin casas, sin templo, ni nada que manifieste su existencia"⁴⁰. El panorama de las ocupaciones en estos centros poblados, señala el amplio predominio de la ocupación de agricultor, seguido por la de hilandera, que antes que un oficio especializado remite a una actividad doméstica femenina, en las familias de los pueblos. Las ocupaciones de tejedores son bastante reducidas, incluso en Quero, con 14 tejedores o en San Miguel con 4 tejedores, parroquias en las que la actividad textil se mantiene en el siglo XIX, mientras que

40. Francisco Moscoso, Cuadro sinóptico de la provincia de Tungurahua, Imp. del Tungurahua, Ambato, 1843, p. 20 (Subray. en el original)

en Chumaqui, están registrados 40 tejedores, que eran posiblemente mano de obra del obraje de San Ildefonso.

El oficio de sastrer, es representativo en Pelileo con 37, que registra también 30 zapateros y 20 comerciantes, la ocupación de comerciante, reúne tanto a los que se dedican a ventas en pequeñas tiendas, estanquillos, y posiblemente una proporción de arrieros y recuantes que no fue identificada como ocupación en el censo. Las ocupaciones rurales fueron mal registradas, ya que no se distingue a los que son conciertos, y a los que son campesinos autónomos, aunque el censo cubrió prácticamente todas las zonas donde habían haciendas. Sólo en Pataló -arriba de Santa Rosa, y en algún otro sitio esporádicamente se incluyó la definición de concierto. Pero los niños indígenas, entre 5 a 12 años, casi siempre son identificados como pastores. Parroquias como Izamba, en el área rural, sólo dicen en cuanto a ocupación "tiene".

El panorama que emerge es el de una débil división del trabajo, en términos de que la agricultura y la actividad artesanal tenían la tendencia a estar unidas, siendo también difícil separar la actividad comercial de la actividad agrícola. Estos pueblos son en su mayor parte una prolongación del agro. Los habitantes de Picaihua que viven en la zona rural, son campesinos y al mismo tiempo, se dedican a elaborar la cabuya; su ocupación declarada en 1880, es la de "hacer Costales", "elaborar la cabuya blanca", o "Costalero",⁴¹ porque Picaihua aparece como una zona especializada en la elaboración de la cabuya. El que la actividad mercantil no estuvo separada de la agricultura, lo reconoce un informe del gobernador de Tungurahua de 1880:

"(...) la mayor parte de los moradores de esta provincia, especialmente los de las parroquias rurales, son agricultores comerciantes por menor, que hacen su tráfico en el mercado de ésta y las provincias vecinas"⁴².

41. Archivo histórico del Banco Central/Ambato (AHBC/A), 5695, J. Crim., Ambato 19-XI-1880.

42. AGT. Informe del Gobernador de Tungurahua al Ministro del Interior, 11-VII-1880, Jefatura Política de Ambato. 1880, Leg. No. 21.

CUADRO No. 4
Principales ocupaciones en centros poblados (1871)

CANTON	Agri- cult.	Teje- dor	Hilan- dero	Sastre	Zapa- tero	Albañil	Comer- clante	Domés- tico*	Otros	Total
Ambato (Capital Prov.)	749	6	—	96	317	13	108	2.172	1.206	4.667
Santa Rosa	220	6	287	6	3			19	107	648
Atocha	61		4	5	2			78	26	176
Izamba	122		141	1		2		45	-	311
Tisaleo	255	7	331	11		1	1	15	138	760
Quero	73	14	196		1	2	4	2	109	401
Pilahuín	209	4		3		7	28		11	262
Mocha	28		2				1	67	11	109
Pasa	231			2	2	1		245	14	495
Totoras	34						1	92	5	132
Pelileo (Cabecera Cant.)	167	4	389	37	30	2	20	78	461	1.188
Chumaqui	868	40	393	5		3	16	2	112	1.439
Huambaló	84	1	106	1					35	227
Patate	158		120	5	7				190	480
Baños	228		147				3	5	119	502
Píllaro (Cabecera Cant.)	31	1		9	5		2	6	31	85
San Miguel	102	4	3						24	133
San Andrés	345	4	15						13	377

FUENTE: ANH/Q, Censo de la provincia de Tungurahua, 1871, Empadronamiento, Cajas 30 y 31.

* En el Registro de ocupaciones femeninas no se halla diferenciado el servicio doméstico de ocupaciones domésticas o quehaceres domésticos.

En 1892, la población de la cabecera cantonal de Pelileo se estima en 3.000 habitantes, y la de Píllaro en 4.000 habitantes, lo que implica cierto crecimiento respecto a los habitantes que estaban registrados en 1871, especialmente para Píllaro que aparece ese año apenas con 330 habitantes en la cabecera cantonal, lo que es una clara subestimación, y un mal registro del censo. Pelileo, estaría incrementando su población en algo más de 1.000 personas, lo que es más razonable. Este crecimiento de Pelileo y Píllaro hay que atribuirlo a la magnitud creciente que van tomando sus ferias semanales y a cierto traslado de población blanca y mestiza desde anejos y parroquias rurales hacia las cabeceras de cantón como sugieren ciertos relatos costumbristas.

La estructura ocupacional de Ambato

La ciudad de Ambato, expresa con mayor claridad esta división del trabajo entre el campo y la ciudad, con un cambio muy fuerte en las ocupaciones entre 1871 y 1922. Es indudable que en primer lugar, está el papel centralizador de la feria del lunes desde 1870, sin olvidar que la importancia de la anterior feria dominical ya fue destacada por Hassaureck. En 1894 la feria del lunes, es considerada la más grande feria semanal de la Sierra. El ferrocarril acentúa el crecimiento de la feria del lunes, reforzando su función en el comercio interregional, lo que no dejó de ser advertido por Enock en la primera década de este siglo⁴³.

Hemos optado por comparar la población activa de Ambato entre 1871 y 1922, para observar las variaciones de cada rama. Había una distorsión difícil de controlar: en el censo de 1871 no se distinguía claramente quehaceres domésticos de servicio doméstico, porque generalmente se registraban actividades distintas con la denominación

43. Friedrich Hassaureck, *Four years among the Ecuadorians* Southern Illinois Press, [1867], 1967, p. 39; *Diario de Avisos. El Ecuador en Chicago*, New York, 1894, p. 81; Reginald Enock, *Ecuador: geografía humana*, Corporación Editora Nacional, Quito, (1914) 1980, p. 298.

de “doméstica”. Esta distinción es más precisa en el censo de 1922, donde aparece muy claramente el servicio doméstico como ocupación identificable.

Persistían rasgos antiguos, pero en declinación. Los agricultores, tienen como ciudad de residencia a Ambato, pero van disminuyendo su participación en la población activa, bajando del 17.65% al 8.90%. El sector secundario de naturaleza predominantemente artesanal, pasa del 32.13% al 43.5%, habiendo participación similar en confecciones y textiles con el 20.26% y el 19.16%, pero observemos que este sector que ya tiene otra configuración en 1922, tiene muy pocos tejedores artesanales, apenas son 16 y no refleja los trabajadores industriales que ya están ocupados en dos empresas textiles, y por otra parte, el número de 753 costureras también incluye nuevamente la actividad doméstica dentro de la familia. En realidad, tanto en 1871 y 1922, hay una fuerte participación femenina en la población activa, como costureras, panaderas, en el comercio y el servicio doméstico, ocupaciones que tienen un contenido fuertemente femenino.

Esta participación femenina, muestra a grandes rasgos que la ocupación de hilandera y costurera que también tiene mucha importancia en cabeceras de parroquia, frecuentemente se atribuye a menores de edad que se les identifica con un oficio y a mujeres que hilan y cosen como

CUADRO No. 5				
Participación femenina en algunas ocupaciones (Ambato 1871-1922)				
Ocupación	SEXO			
	Masculino		Femenino	
	1871	1922	1871	1922
Costurero	5	—	713	753
Hilandero	—	—	—	119
Panadero	1	28	25	150
Comercio	90	265	18	371
Serv.Doméstico	137	212	1.700	1.084

actividad familiar. La ocupación de panadera en 1922, aparece claramente vinculada a una actividad femenina complementaria dentro de una familia que tiene una especialización artesanal. El jefe de familia es zapatero y la mujer es panadera. El pan producido en esas condiciones, se comercializaba entregando a las tiendas. O en otras ocasiones el jefe de familia es zapatero y la esposa aparece como curtidora, no porque tenga una curtiembre, sino porque la mujer en el taller familiar, efectuaba el acabado final de los cueros⁴⁴.

En la ocupación de comerciantes, es preciso distinguir lo que era el comercio registrado en los catastros de capital en giro y aquel que se hacía en el comercio minorista con tiendas y estanquillos, y las actividades vinculadas a las plazas de mercado. Hacia 1890, hay tres plazas de mercado y en 1920, son cinco plazas. Esto obviamente, va a expresar un incremento de vendedoras identificadas en el Censo de 1922 como plaseras y vivanderas, en número de 102. La cantidad de mujeres desempeñándose como vendedoras, en los días de feria de hecho era mayor, porque en 1931, los permisos sanitarios para venta en mercados indican que se extendieron, en ese año 602 certificados⁴⁵. Esto supone que una parte de las vendedoras procedía de otras parroquias o cantones. En 1871, en el centro poblado de Atocha, muy cercano a Ambato, están registradas 13 mujeres como "gateras", nombre con el que se designaba a vendedoras de los mercados, pero que deja de utilizarse en el censo de 1922. Si bien en otros centros poblados no aparece la ocupación femenina de gatera, en 1871 mujeres campesinas de los sitios cercanos a cabeceras de cantón donde estaban las ferias semanales, participaban activamente en estas.

44. Las informaciones proporcionadas por el Sr. Jorge Calero, fueron fundamentales para comprender más adecuadamente el mundo de los artesanos entre 1920 y 1930 (Entrevista, 15-VII y 22-VII-1986).

45. Virgilio Paredes. "La higiene pública en Ambato". Casa de Montalvo, I, No. 6-7, 1932, p. 314.

El servicio doméstico, disminuiría su participación en los activos, del 43.18% en 1871 al 22.07% en 1922, pero observando que hay un sobrestimación en 1871, y que en 1922, el servicio doméstico, muestra 200 lavanderas, como ocupación temporal que se realiza sin residir en la casa de los patronos. Quedan también registrados 5 huasicamas y 1 guardacasa en 1922 como rastros de la vinculación con obligaciones de trabajo en las haciendas. Pero el servicio doméstico, tiene otras implicaciones, en términos de que a más de ser una ocupación femenina, expresaba también el trabajo infantil. De todas las ocupaciones registradas en Ambato, muy pocas tenían niños debajo de los diez años, pero en el servicio doméstico, el 9% de los sirvientes se hallaba en una edad de menos de diez años. Entre los 10 y 19 años, estaban comprendidos el 29% del servicio doméstico, constituyendo uno de los contingentes más jóvenes de la fuerza de trabajo.

Las ocupaciones asalariadas como peones, obreros y operarios, no aparecen en 1871, y en 1922, son apenas el 3.32% de la población activa. Pero esta baja participación, obedece a que jornaleros y obreros industriales tenían su residencia en parroquias rurales de Ambato. Desde Huachi, Picaihua, Pinllo, Quisapincha y los alrededores de Ambato, se desplazaban diariamente a trabajar en Ambato, campesinos y habitantes de pueblos que se desempeñaban en el trabajo industrial. Se estima que entre una tercera parte a la mitad de los obreros industriales tenían residencia rural y una parte también provenía de familias de artesanos⁴⁶. En 1922, en dos empresas textiles hablan entre 400 a 500 trabajadores, a lo que debería agregarse los trabajadores en pequeñas empresas del sector de alimentación.

46. Entrevista con el Sr. José Villacrés, Pinllo, 22-II-1987.

CUADRO No. 6
Población activa por ramas en Ambato en 1871

I.	Rama Primaria	Número	%
	Agricultores	751	17.65
	TOTAL I	751	17.65
II.	Rama Secundaria		
	Fabricantes	—	—
	Trabajadores alimentación	50	1.17
	Trabajadores confecciones y textiles	862	20.26
	Trabajadores madera	68	1.59
	Trabajadores cuero y calzado	355	8.34
	Trabajadores construcción	13	0.30
	Trabajadores metales	20	0.47
	Trabajadores industrias varias	—	—
	TOTAL	1.368	32.13
III.	1. Rama Terclaria Comercio		
	Comerciantes y banqueros	108	2.53
	Alojamiento	—	—
	TOTAL COMERCIO	108	2.53
	2. Rama Terclaria Servicios		
	Profesionales universitarios	18	0.42
	Profesionales menores y maestros	3	0.07
	Artes y oficios	42	0.98
	Empleados del Gobierno	—	—
	Trabajadores transporte y comunic.	—	—
	Servicio doméstico	1.837	43.18
	TOTAL SERVICIOS	1.900	44.65
	TOTAL III	2.098	47.18
IV.	Sin Rama		
	Peones, Operario, Obreros	—	—
	Empleados	26	0.61
	Otros	101	2.37
	TOTAL SIN RAMA	127	2.98
	TOTAL	4.254	100.00

FUENTE: ANH/Q, Censo de la provincia de Tungurahua, (1871, Empadronamientos, Cajas 30 y 31.

* Nota Metodológica. En el Censo están confundidos, ocupación de sirviente doméstico y quehaceres domésticos, se estimó un conjunto de 1.700 mujeres en servicio doméstico, que con 137 hombres definidos como domésticos, dan 1.837 personas en servicio doméstico, mientras que la cifra original que mezcla ocupaciones, se halla en 2.171.

CUADRO No. 7
Población activa por rama de actividad en Ambato (1922)

I.	Rama Primaria	Número	%
	Agricultores	523	8.90
	TOTAL I	523	8.90
II.	Rama Secundaria		
	Fabricantes	35	0.59
	Trabajadores alimentación	279	4.75
	Trabajadores confecciones y textiles	1.127	19.19
	Trabajadores madera	335	5.70
	Trabajadores cuero y calzado	492	8.37
	Trabajadores construcción	143	2.43
	Trabajadores metales	53	0.90
	Trabajadores industrias varias	—	—
	TOTAL	2.568	43.50
III.	Rama Terciaría		
	1. Rama Terciaría Comercio		
	Comerciantes y banqueros	537	9.14
	Alojamiento	2	0.00
	TOTAL COMERCIO	539	9.17
	2. Rama Terciaría Servicios		
	Profesionales universitarios	49	0.83
	Profesionales menores y maestros	137	2.33
	Artes y oficios	50	0.85
	Empleados del Gobierno	—	—
	Trabajadores transporte y comunic.	52	0.88
	Servicio doméstico	1.296	22.07
	TOTAL SERVICIOS	1.584	26.97
	TOTAL III	2.123	36.15
IV.	Sin Rama		
	Peones, Operario, Obreros	195	3.32
	Empleados	244	4.15
	Otros	219	3.72
	TOTAL SIN RAMA	658	11.20
	TOTAL	5.872	100.00

FUENTE: ARCA, Censo de la ciudad de Ambato, 1.922.

La mano de obra en la producción de zapatos entre 1871 y 1922, se mantuvo prácticamente constante, creciendo de 317 a 361 zapateros, pero se ha producido un cambio interno muy importante. Operaciones como la aparada de los zapatos, adquirieron un carácter independiente, con una lenta penetración de la máquina aparadora que estaba expresando una división del trabajo dentro de un oficio artesanal. También se estaban desplazando algunas operaciones del trabajo de zapatería hacia fuera del taller, en las formas de trabajo a domicilio, Tareas como la plantada o el cosido a mano, son encargadas a operarios situados en parroquias rurales. Estos cambios que ocurren en el taller artesanal han sido fechados en la década del veinte⁴⁷. Lo que incidió también en una diferenciación dentro de los artesanos. En el censo de 1922, los hijos de los zapateros, declararon también esa ocupación, y un 21% de ellos, estaban comprendidos entre edades de 10 a 19 años; la ocupación de operario prácticamente no fue mencionada en el censo, por lo que el taller de zapatería en los años veinte, tiene una organización básicamente familiar, con operaciones artesanales que se están desplazando fuera del taller, con el apareamiento del trabajo a domicilio.

Sabemos de las migraciones hacia la ciudad de Ambato desde diversas provincias de la Sierra, la Costa y desde la misma provincia de Tungurahua, a partir de que el censo de 1922, incluyó el lugar de nacimiento de los habitantes de Ambato. Más de la mitad de la población, había nacido en la misma ciudad (57.65%), un 10% en las parroquias rurales de Ambato, un 6.14% en otros cantones de la provincia de Tungurahua, 7.89% provenía de la Sierra central, había un 10.26% nacido en la Sierra norte y una proporción muy pequeña de la Sierra sur (0.69%). Nacidos en la Costa, había un 5.25% en la Costa central y un 0.30% en la Costa norte.

47. Entrevista Jorge Calero.

CUADRO No. 8
Población de Ambato según lugar de nacimiento (1922)

Ambato	7.262	55.64
Parroquias Rurales de Ambato	1.261	9.66
Otros cantones de Tungurahua	774	5.93
Sierra central	994	7.61
Sierra norte	1.293	10.26
Sierra sur	87	0.66
Costa norte	38	0.29
Costa central	662	5.07
Otros y Extranjeros	679	5.18
TOTAL	13.050	100.00

FUENTE: ARCA/ Censo de Ambato, 1922.

Se constata pues, que un 71.23% de la población de Ambato, es nacida en la misma provincia de Tungurahua, y que existe un movimiento de población desde las áreas rurales y cabeceras de parroquia hacia la ciudad. Esto puede verse en que hay algunas ocupaciones que tienen un componente alto de nacidos fuera de Ambato. En los agricultores, el 47.84% nació en Ambato, y un 34% nació en el resto de la provincia de Tungurahua, evidenciando parcialmente un traslado de sectores de la nobleza rural hacia una residencia urbana. Una referencia sobre Quisapincha, habla de que están saliendo “las mejores familias” hacia Ambato y Guayaquil⁴⁸.

Los albañiles tienen un origen en la provincia de Cotopaxi, con un 37.23% de nacidos en esa provincia. Los alrededores de Latacunga, eran un lugar de residencia de albañiles y peones de la construcción, y a fines del siglo XIX, se dice que “esta provincia es, tal vez, la única que

48. Carlos E. Arauz, “Monografía de la antigua parroquia de San Antonio de Quisapincha”. Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito, T., 35. No. 9, 1928, p. 530.

provee de albañiles a una buena parte de la república, llegan frecuentemente comisionados de las otras provincias a contratarlos⁴⁹.

En el trabajo doméstico, hay un 31% de personas nacidas en las zonas rurales de Tungurahua, frente a un 37% nacido en Ambato. Este trabajo de predominante naturaleza femenina, sugiere que había cierta sobrepoblación rural resultante de un aumento de las tasas de natalidad, y de presión demográfica en las zonas de fragmentación de la pequeña propiedad. Las lavanderas y cocineras nacidas en Ambato, señalan por otro lado el componente hereditario de una ocupación de raíz colonial, que implica dependencia y servidumbre transmitida generacionalmente.

Para algunas ocupaciones artesanales, las proporciones de los nacidos en Ambato, son bastante altas, en los artesanos del cuero con el 82.86%, en los que trabajan con metales el 67.96% y para los carpinteros el 71.54%. De ahí que este tipo de ocupaciones, tiene un ingrediente migratorio menor. En los comerciantes, son nacidos en Ambato el 53% y en el resto de Tungurahua el 13%, con grupos de comerciantes que vienen de la Sierra central en 11% y de Guayas en 3.64%, expresando el proceso de centralización del capital comercial que conduce Ambato en los años veinte.

La distribución de la población por edades, muestra que entre las edades comprendidas hasta los 45 años hay una proporción mayor de mujeres sobre la de hombres, algo que está relacionado con el trabajo femenino doméstico, que tenía un importante origen fuera de la ciudad. Enfermedades contagiosas como la bubónica, que podían causar fuerte mortalidad, ya eran controladas con la vacunación masiva, por eso, una epidemia de bubónica en 1916, sólo registró 13 muertos, entre artesanos y vendedores que residían en el barrio "bajo"⁵⁰. Es obvio que sólo el

49. Informe del Gobernador de León, 1894, en informe del Ministro de Obras y Crédito Públicos, 1894.

50. Luis J. Martínez, *Algunos datos sobre la epidemia de peste bubónica en Ambato*, Imp. El Pueblo, Ambato, 1916, p. 26.

estudio de las tasas de natalidad y mortalidad, puede complementar este panorama, ya de por sí complejo con factores como la migración hacia la Costa que posiblemente está concentrada en la población comprendida entre los 15 a 29 años. La migración más antigua a la Costa, realizada en el último tercio del siglo XIX, también se refleja en la mayor proporción de mujeres en la estructura de la población comprendida entre los 45 y 75 años. La estructura ocupacional de Ambato, pasó en 50 años de 60 a 90 ocupaciones. Las diferencias más fuertes estaban en los artesanos del calzado, donde algunas tareas de la elaboración de los zapatos se habían trasladado parcialmente fuera del taller familiar; y la mayoría de nuevos oficios que requerían nuevas destrezas y calificaciones como electricista, mecánico y chofer; de trabajadores calificados en el ferrocarril, y trabajadores industriales.

Si comparamos el peso del servicio doméstico en Quito en 1906 con 3.784 sirvientes que eran el 25% de la población activa,⁵¹ en Guayaquil en 1899 con el 24.34% y en Ambato con el 22.07% en 1922, se nos presentan las actividades "terciarias" junto con la producción artesanal urbana como las actividades productivas dominantes en estas ciudades del Ecuador a comienzos del siglo XX. Por cierto que el trabajo asalariado, ha emergido en Guayaquil con el 11.55% de los ocupados en 1899, en menor medida en Quito en 1906 con el 5.74% y en Ambato en 1922 con algo más del 3%.

La vigencia de unidades familiares que en Ambato han diversificado su participación en la producción y el comercio plantea que junto al desarrollo de una nueva economía urbana con la presencia del capital industrial, hay una larga coexistencia de este con el capital comercial y los artesanos. Este proceso urbano tuvo como contrapartida un intenso desarrollo de la producción mercantil en el agro, el desarrollo del sistema de ferias en la Sierra central y un persistente proceso de avance de la pequeña propiedad rural.

51. James Levy, "Los artesanos de Quito y la estructura social: 1890-1920". *Revista Ciencias Sociales*, Vol. IV, No. 14, 1982, p. 23. Levy, cita un resumen del Censo de Quito de 1906.

1.4 El impacto del ferrocarril

Sobre la base de las importantes transformaciones que ya habían ocurrido en el último tercio del siglo XIX en el sistema de ferias, la creciente vinculación al polo exportador costeño, con dinámicas rutas de arriería y una multiplicidad de agentes de la circulación mercantil, se había generado una red de ciudades mercantiles enlazadas con pueblos y espacios rurales.

La vinculación al mercado costeño, produjo el surgimiento de comerciantes-hacendados que eran el nexo con el capital importador guayaquileño. Esto ocurrió después de 1850, con la emergencia de un sector terrateniente que transfirió la renta hacia el comercio de importación. El tipo de productos importados, comprendían los textiles, ciertas materias primas importadas para artesanos, herramientas agrícolas y una variedad de artículos de naturaleza suntuaria.

El surgimiento de un capital comercial desde núcleos terratenientes forma parte de una diversificación hacia otro tipo de actividades como la participación en canales de riego, el capital a préstamo y ciertos intentos por iniciar procesos industriales.

A comienzos del siglo XX, se fue evidenciando un cambio en la jerarquía del capital comercial, al ocurrir una presencia de sectores sin vinculación a los hacendados, que se disputaban el mismo mercado y la esfera de circulación de las importaciones. Al mismo tiempo se inicia un lento ascenso del capital comercial que organizaba la circulación interregional de productos agrícolas, a partir de una densa red de comercio entre la Costa y la Sierra central.

La construcción del Ferrocarril del Sur, iniciada en 1865 y concluido en 1908, profundizó algunos cambios de organización regional y produjo una redefinición de las relaciones de jerarquía dentro del capital mercantil y manufacturero.

Mientras en el desarrollo clásico del capitalismo, los ferrocarriles son un factor de impulso a una importante producción de hierro y máquinas, potenciando el desarrollo de la industria pesada⁵²; en la conformación de las economías exportadoras de América Latina, el ferrocarril, relaciona las zonas productoras de materias primas con los puertos de exportación, facilitando la vinculación al mercado internacional; y ese fue el sentido principal de los ferrocarriles construidos en los países dependientes.

Pero el hecho peculiar de que las zonas productoras de cacao de la Costa ecuatoriana estuvieran comunicadas al puerto de exportación mediante las vías fluviales, hizo que los efectos del tren tuvieran más que ver con la articulación interregional Sierra-Costa y la consiguiente aceleración de la circulación mercantil.

El ferrocarril, redefinió nudos de tránsito, desplazó a los antiguos como Babahoyo y Guaranda, y surgieron otros nuevos que se beneficiaron de la posición privilegiada que les dio el trazado de la vía férrea. Ya en 1905, Babahoyo, sintió con fuerza los efectos del ferrocarril:

“Día por día va disminuyendo considerablemente el comercio de este plazo; el avance diario del Ferrocarril del Sur hacia la capital, por un lado, y por otro, la destrucción de la “Vía Flores”, única arteria de comunicación próxima con nuestros hermanos del interior, acabarán por dejarlo reducido (a Babahoyo) a su más pequeña expresión”⁵³.

La sola llegada del ferrocarril a Riobamba, le hizo tambalearse aún más a Babahoyo, produciéndose un acentuado retroceso de la actividad comercial.

52. Acerca de la función clásica del ferrocarril, véase de Tomp Kemp, *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*, Ed. Orbis, Barcelona, 1986, 2a. ed., pp. 43-44.

53. Informe del Gobernador de Los Ríos, en: *Memoria del Ministerio de Justicia, Beneficencia, Higiene y Sanidad, Comercio, Integración y Minas*, Quito, 1905, p. 140.

“Mientras el Ferrocarril del Sur no se extendió más que hasta Guamote, el tráfico comercial por Babahoyo para el interior no disminuía de modo sensible, pero cuando el tren prolongó su marcha hasta Riobamba, casi de improviso la totalidad de los viajeros cambió su rumbo a la vía férrea, y ya Babahoyo no fue el punto donde afluyen en pintoresco y bullicioso enjambre los viandantes y en donde las oficinas de consignación se atestaban de cargamentos”⁵⁴.

Comparando la evolución del capital en giro, entre 1909 y 1919, conocemos que en la Sierra central, tuvieron un espectacular ascenso Colta y Alausí en la provincia de Chimborazo, pero declinó Guano, todavía centro artesanal textil, que estuvo fuera del paso del ferrocarril. Alausí, sube de 34.000 de capital en giro en 1909 a S/ 307.600 en 1919, como expresión del surgimiento de un fuerte comercio mayorista de productos agrícolas y por su ubicación respecto a rutas terrestres con Cañar y Azuay. Colta, estaba en el medio de los caminos que bajan a la Costa por Pallatanga, y del que comunicaba a Chimborazo con Bolívar y Los Ríos por el páramo del Puyal⁵⁵. Al ser atravesada Colta por el ferrocarril empalmó rutas de arriería con la vía férrea. Guaranda, poco representativa en el capital en giro apenas pasó de S/. 46.000 de capital en giro en 1909 a S/. 71.000 en 1919. Sus funciones fueron copadas por otras ciudades de la Sierra central. En la jerarquía de las ciudades, Ambato desplaza a Riobamba entre 1909 y 1919, como consecuencia del ferrocarril que acentuó su papel centralizador del capital comercial que estaba distribuido en la Sierra central.

El cambio más importante ocasionado por el tren dentro de la provincia de Tungurahua, fue el ascenso de Cevallos y el declive de Mocha. Al

54. Concejo Municipal de Babahoyo. *Datos geográficos, históricos, estadísticos y biográficos del Cantón Babahoyo*, Imp. La Reforma, Guayaquil, 1909, p. 9.

55. Julio Castillo Jácome. *La provincia de Chimborazo en 1942*, Ed. Progreso, Riobamba, 1942, pp. 400-401. Una parroquia perteneciente a Colta era Guamote, cuya cabecera parroquial tuvo un importante crecimiento con el paso del ferrocarril.

CUADRO No. 9
Jerarquía del capital en giro en la Sierra central (1909-1919)

Cantón	Provincia	Capital en giro en 1909 (S/.)	capital en giro en 1919 (S/.)	%
Ambato	Tungurahua	473.900	1.013.100	38
Riobamba	Chimborazo	567.500	842.000	31.5
Alausí	Chimborazo	34.000	307.600	11
Latacunga	Cotopaxi	—	159.050	6
Colta	Chimborazo	24.000	95.000	4
Guaranda	Bolívar	46.000	71.000	2.6
Guano	Chimborazo	55.000	43.500	1.6
San José de Chimbo	Bolívar	32.000	38.500	1.4
Saquisilí	Cotopaxi	—	34.150	1.3
San Miguel	Bolívar	12.000	26.310	1
Pujilí	Cotopaxi	—	17.400	0.6
Píllaro	Tungurahua	—	11.000	0.4
Pelileo	Tungurahua	—	9.000	0.4

FUENTE: Compañía Guía del Ecuador, *Guía Agrícola y Comercial de la República*, 1909; AGT. Catastro de capital en giro Ambato, 1909, Ministerio de Hacienda, Lista comparativa de los capitales en giro inscritos en los catastros oficiales, durante los años de 1918-1919. Quito, pp. 18-25.

ser atravesado por el ferrocarril, Mocha, el antiguo pueblo de arrieros, sufrió un fuerte estancamiento. Su población prácticamente no creció entre 1871 y 1922, y por eso se dice que “Mocha se sustrae a la ley universal del progreso y retrocede rápida y fatalmente, sin que haya fuerza para detener su acelerado descenso”⁵⁶. Cevallos, fue primero una estación de “bandera” del ferrocarril del sur. Al paso del tren, se organizó una feria que dio lugar a la formación de una estación intermedia en 1928. Esta feria era un centro de acopio de frutas de la zona y de la producción de naranjilla que venía de Baños y Río Negro,

56. Alejandro Montes de Oca, “La junta de fomento y sus labores”, en: R.A. Salvador, *La primera exposición provincial*, 1923, p. 75.

además que los comerciantes de Pelileo y Patate utilizaban la estación de Cevallos para sacar la producción agrícola hacia Quito y Guayaquil⁵⁷. De allí que Cevallos, era un nexo con la arriería que provenía de las zonas orientales de la provincia de Tungurahua, aún cuando desde 1918 ya funcionaba el ferrocarril entre Ambato y Pelileo. La feria se realizaba alrededor de la estación hasta 1940 en que fue trasladada a la plaza central.

Pero el comercio con la Costa a través de las viejas rutas, siguió realizándose, hasta que las carreteras poco a poco, fueron siendo habilitadas para el tránsito de camiones. En 1930, ya podían circular vehículos entre Quito y Babahoyo, y las carreteras de verano empezaron a cruzar la provincia de Los Ríos en la década del treinta. En 1937 esa provincia contaba con 320 km. de carreteras de verano. A fines de la década del treinta ya había tráfico de camiones entre Zapotal, Babahoyo, Puebloviejo y Ventanas⁵⁸. Zapotal que había sido un sitio abastecido por los arrieros, con la carretera a Babahoyo, dio paso a los camiones, entablando una fuerte competencia con la arriería. Un antiguo arriero de Santa Rosa, recordaba como fueron desplazados con la llegada de la carretera a Zapotal:

“Como decir ayer, llegó la carretera; y como decir hoy, que yo llego a Zapotal, ya nadie preguntaba, ni quien diga a que has venido”⁵⁹.

Sin embargo, el parque automotor, siguió siendo limitado todavía en los años cuarenta, y su crecimiento notable sólo fue posible en la década del cincuenta, durante el boom bananero que desplazó el transporte fluvial por el transporte en carretera en la cuenca del Guayas, y con la construcción de los nuevos ejes viales para la comunicación Sierra-Costa que a la larga terminaron sepultando al ferrocarril.

57. Entrevista con el Sr. Gabriel Freire, Cevallos, 25-IX-1986.

58. Manuel Quintana y Luis Palacios, *Monografía y álbum de Los Ríos*, Imp. Reed and Redd, Guayaquil, 1937, pp. 130-132.

59. Entrevista Sr. Basilio Guerrero.

El frustrado Ferrocarril al Curaray, que partía de Ambato, se inició su construcción en 1913 y llegó a Pelileo en 1918. Su construcción corresponde a una “fiebre” ferrocarrilera que se desata en el país por construir vías férreas hacia la Amazonía. En 1912, por iniciativa de diputados de Loja y El Oro, se aprobó en el parlamento diversas rentas para construir un ferrocarril que debía unir Puerto Bolívar con Zaruma, Loja y un punto navegable del río Zamora⁶⁰. Este proyecto contaba con la oposición de los grupos dominantes del Azuay, más bien empeñados en su salida por Naranjal o por establecer una conexión con el Ferrocarril del Sur. Esta oposición de Azuay a que se construya un ferrocarril desde Puerto Bolívar a Loja, terminó por bloquear ese proyecto, que era un modo de cuestionar a Cuenca como eje mercantil de la Sierra sur.

Los proyectos de líneas férreas hacia la Amazonía, estaban impulsados por intereses regionales que buscaban establecer salidas privilegiadas desde la Sierra hacia el Oriente. Era evidente la intención de establecer ejes transversales que partiendo de un puerto costero, lleguen a puntos terminales ubicados en ríos navegables del Oriente. Si la explotación del caucho desató estos proyectos de ferrocarril, su crisis después de 1910, fueron haciendo cada vez más remota su construcción.

Por este motivo, el ferrocarril que salía de Ambato a la región “imaginaria” como era concebida la Amazonía en ese momento, llegó a duras penas a Pelileo, cubriendo un trayecto de 34 Km. El trazado de esta línea férrea, cruzaba La Viña, San Francisco, y El Obraje, siguiendo el curso del río Ambato y el Patate, para terminar en Pelileo. El que se eligiera el curso cercano a los ríos, fue por influencia de hacendados y propietarios que se encontraban situados en los márgenes de los ríos Ambato y Patate⁶¹. Pero no debe olvidarse que los Salasacas,

60. Pío Jaramillo Alvarado. *Ferrocarriles al Oriente. De Ambato al Curaray, De Machala a Cuenca, De Puerto Bolívar por Loja al Marañón*, Ed. Quito. Quito, 1922, p. 112.

61. Darío Guevara, *Puerta de El Dorado. Monografía del cantón Pelileo*, Ed. Modena, Quito, 1945, p. 227.

eran opuestos al cruce de alguna vía de comunicación por sus territorios y que sólo a fines de la década del veinte fue doblegada su resistencia, cuando se construyó el camino carrozable Ambato-Pelileo. Por esto, una vía alternativa a la que eligió el ferrocarril, hubiera significado el ineludible paso por territorio Salasaca.

Este ferrocarril, estaba condicionado por los ciclos agrícolas para su funcionamiento. En temporadas de cosechas, se movilizaba tres veces y normalmente dos veces por semana. La piedra obtenida en las minas de Pishilata y utilizada en la construcción urbana, era uno de los productos en constante transporte: en el año de 1923, se transportaron 1.217 Tons. de carga frente a 7.012 Tons. de piedra⁶². Este ferrocarril, operó hasta los años treinta, aunque ya se había desechado la idea de llegar al Oriente, y finalmente los rieles fueron levantados en 1939, cuando su funcionamiento entró en decadencia por la competencia de los camiones.

Un cambio de gran profundidad dentro del capital comercial, fue provocado por el ferrocarril. El grupo de comerciantes-hacendados, hegemónicos hasta comienzos del siglo XX en su papel de nexos con el capital importador guayaquileño, sintió la presencia de grupos nuevos de comerciantes que disputaban el mismo mercado y el tipo de productos. Esta oposición expresada por los inmigrantes extranjeros, comerciantes árabes e italianos que desde comienzos de siglo, estuvieron instalándose en la Sierra central. En Guaranda, se informaba en 1905 que “seis nativos de Turquía han abierto almacenes donde ejercen el comercio”⁶³, y en el mismo año, en Riobamba, había una “plaga” de árabes, chinos e italianos que hicieron una competencia monstruosa y abrumadora al comercio establecido “en plazas, calles y

62. (Nicolás Martínez), Informe del Ferrocarril al Curaray, 1923, en: Anexos al informe del Ministro de Obras Públicas, 1922-1923, pp. 18-19.

63. Informe del Gobernador de Bolívar, 1905, en: Memoria del Ministro de Justicia (...), 1905, p. 18.

caminos, vendiendo toda clase de mercaderías, sin excepción de ninguna, por la mitad del precio de la plaza”⁶⁴.

Este tipo de comerciantes inmigrantes, aparecen en los registros de capital en giro muy lentamente a comienzos de siglo y van ampliando su presencia durante las dos primeras décadas. En 1923, son el 6.6% del capital en giro de Ambato, correspondientes a 13 comerciantes grandes y medios. Estos inmigrantes extranjeros, sobre todo se posesionaron del comercio de textiles, donde anteriormente ejercieron su control casi exclusivo los comerciantes-hacendados.

Otro grupo de comerciantes nacionales, de origen no aristocrático, en el sentido de que provenían de parroquias y cantones, o de la misma ciudad de Ambato, pero sin lazos de parentesco con los nobles de Ambato, incursionó en diversos tipos de comercio, vendiendo productos que también provenían del capital importador guayaquileño, manufacturas nacionales, productos de la Costa como azúcar y arroz, y comercializando con la Costa cueros de res y productos agrícolas. Entre 1913 y 1923, este grupo de comerciantes, junto con los inmigrantes han superado a los comerciantes-hacendados, que incluso en el agro, habían perdido presencia en la estructura de la propiedad. Se ha eclipsado su dominio en la circulación de manufacturas extranjeras y nacionales.

La presencia directa de casas comerciales de Guayaquil, fue muy tardía. Sólo en 1919, “La Casa Española” de Maspons y Cia. instala una sucursal en Ambato. Esta casa tenía sucursales en Guamote, Ambato, Riobamba, Latacunga, Quito, Azogues y agencias en Alausí, Guaranda, Cuenca, Babahoyo y Santa Rosa⁶⁵. Su especialidad era la exportación de cueros de res y lanas, pero a los pocos años, deja de funcionar la sucursal de Ambato. Sólo a fines de los años veinte, la firma extranjera

64. Anónimo, *Riobamba y el ferrocarril*, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1905, p. 25.

65. J.J. Jurado Avilés, *El Ecuador en el centenario de la Independencia de Guayaquil*. De Laisne & Carranza, New York, 1920. p.268.

CUADRO No. 10
Tipo de capital en Ambato (1923)

Tipo de capital	Monto (sucres)	%
I. CAPITAL COMERCIAL		
1. Comerciantes hacendados	108.000	6.1
1.1 Estanco de aguardiente	166.650	9.4
2. Comerciantes no hacendados		
2.1 Inmigrantes extranjeros	118.000	6.6
2.2 Nacionales		
Comerciantes grandes	185.000	6.6
Comerciantes medios	66.500	10.4
Comerciantes pequeños	8.700	0.5
Comerciantes de productos agrícolas	30.900	1.7
TOTAL CAPITAL COMERCIAL	683.750	38.4
II. CAPITAL A PRESTAMO		
1. Capital Bancario	400.000	22.5
2. Casas de Préstamos	40.000	2.2
TOTAL CAPITAL A PRESTAMO	440.000	24.7
III. CAPITAL INDUSTRIAL Y MANUFACTURERO		
1. Industria Textil	300.000	16.9
2. Molinos	200.000	11.2
3. Otros	107.000	6.6
TOTAL CAPITAL INDUSTRIAL Y MANUFACTUR.	607.000	34.7
IV. CAPITAL SERVICIOS		
1. Hoteles	18.000	1.0
2. Transporte	7.500	0.4
3. Otros	9.900	0.6
TOTAL CAPITAL SERVICIOS	35.400	2.0
TOTAL	1'766.150	100.0
FUENTE: AGT, Catastro de capital en giro, Ambato, 1923.		

Levy Hermanos, fundada en 1923, tuvo una sucursal en Ambato, junto a las de Quito y Riobamba. Esta firma desde 1927 suprimió su sección de ventas al detal y textiles, quedándose sólo con la venta de maquinarias y automóviles⁶⁶. Lo más común, era una relación a crédito con el capital importador guayaquileño como había funcionado el capital comercial desde el siglo XIX.

El capital comercial, continúa presente en la circulación de productos artesanales, pero es sobre todo la red de circulación con Manabí la que aparece representada en el capital en giro, con comerciantes que mantenían un activo comercio con esa provincia. Se recolectaban zapatos a artesanos y jerga a los Salasacas, productos que eran enviados por ferrocarril a Guayaquil y luego en motovelero al puerto de Manta, para su distribución dentro de Manabí. Es curioso constatar que en el catastro de 1923, aparece una sola persona dedicada al comercio de zapatos con un capital de S/.500. En realidad, habían muchos artesanos que comercializaban por su cuenta, trasladándose hacia otras ciudades, o vendiendo directamente en sus propias tiendas, sin que consten en catastros.

En el siglo XIX, era apenas perceptible el grupo de los comerciantes agrícolas, pero es un sector ascendente que representa apenas el 1.7% del capital en giro en 1923, con S/. 30.900 de capital. Creemos que se halla subestimado, por bajos registros en los catastros. Este grupo, originado en la pequeña y mediana propiedad, aprovecha el ferrocarril para establecer redes de comercio en Milagro, Yaguachi y Guayaquil. Sus contactos en Guayaquil, eran mediante la Sociedad de Abastecedores del Mercado, una organización del período mutualista guayaquileño que fue conformada por migrantes serranos que se establecieron en el comercio de productos agrícolas⁶⁷. Conocidos con el

66. B. Pérez Merchant, *Diccionario biográfico del Ecuador*. Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1928, pp. 498-499.

67. (Pedro S. Camacho), *Anales de la Sociedad de Comerciantes e Industriales de Tungurahua*, 1930-1955, Ed. Atenas, Ambato, 1955. Este texto, resume la historia institucional de este gremio que tuvo entre sus integrantes a los comerciantes de productos agrícolas y a

nombre de “Shigreros”, denotan un sector de comerciantes profesionales que recorrían las ferias de la Sierra central y las haciendas en busca de productos. Es pues, el claro apareamiento de un comercio mayorista que apenas se había insinuado en el siglo XIX, o en todo caso, era difícil de identificar por el predominio del pequeño comercio agrícola tan difundido en las zonas rurales. En este sentido, apunta Ernesto Miño:

“Cuando se intensifica el comercio de la Sierra con la Costa, por medio del ferrocarril, suben a una relativa independencia económica quienes envían productos que deben ser vendidos ahí. Surge el tipo serrano del “shigrero” que hace fortunas apreciables, comprando productos agrícolas a los hacendados o campesinos y enviando a Guayaquil”⁶⁸.

Este nuevo capital comercial fue un inmenso desafío al antiguo capital comercial vinculado a la propiedad terrateniente. Ante esto, los comerciantes-hacendados intentaron diversificarse hacia el capital industrial para quedar finalmente reclusos en el comercio suntuario. El consumo popular de textiles o importaciones para artesanos, ya estaba en manos de otros sectores de comerciantes. Por otro lado, los catastros no reflejan adecuadamente el comercio minorista que ya tenía un importante desarrollo a fines del siglo XIX.

La comprensión de los hechos urbanos que ocurren dentro de una región, nos ha llevado a una interpretación del desarrollo regional, en el cual ha sido importante descubrir el rol del capital comercial y los circuitos mercantiles, los cambios demográficos y agrarios. Así, ciudades y pueblos han resultado ser en una dimensión temporal un punto de encuentro entre la historia agraria y urbana.

los comerciantes de origen plebeyo. Hay frecuentes referencias a las relaciones con la Sociedad de Abastecedores del mercado de Guayaquil, como señal de antiguos contactos.

68. Ernesto Miño. *El Ecuador ante las revoluciones proletarias*, Imp. del Colegio Nacional Bolívar, Ambato, 1935, p. 150.

Bibliografía citada

- Academia Nacional del Ecuador, **Almanaque para el año de 1863**, Imp. del Gobierno, Quito, 1863.
- Anales de la Sociedad de Comerciantes e Industriales de Tungurahua, 1930-1955, Ed. Atenas, Ambato, 1955.
- Anónimo, **Riobamba y el ferrocarril**, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1905.
- Arauz, Carlos E., "Monografía de la antigua parroquia de San Antonio de Quisapincha". **Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Quito**, T., 35. No. 9, 1928.
- Bromley, Raymond J., **Periodic and daily markets in highland Ecuador**, Ph.D. Thesis, Cambridge, 1975.
- "Urban rural demographic contrasts in highland Ecuador: town recession in a period of catastrophe 1778-1841", **Journal of Historical Geography**, 5,3, 1979.
- "El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la sierra central del Ecuador" 1750-1920", en Fernando Carrión (comp.), **El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)**, Ed. El Conejo-CIUDAD, Quito, 1986.
- Bromley, Rosemary y Raymond Bromley, "Cambios de los días de feria en la Sierra central del Ecuador durante el siglo XIX". **Revista del Archivo Histórico del Guayas**, Año 5, No. 9, 1976.
- Castillo Jácome, Julio, **La provincia de Chimborazo en 1942**, Imp. Progreso, Riobamba, s.f.
- Compañía Guía del Ecuador, **Guía agrícola y comercial de la República**, Tall. de Art. Gráf. de E. Rodenas, Guayaquil, 1909.

Concejo Municipal de Babahoyo, Datos geográficos, históricos, estadísticos y biográficos del Cantón Babahoyo, Imp. La Reforma, Guayaquil, 1909.

Contreras, Carlos, "La Crisis de la Sierra central y norte del Ecuador en la segunda mitad del siglo XVIII", en: **Revista Ecuatoriana de Historia Económica**, No.1, 1987, pp.17-40.

Chiriboga, Manuel, Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925), Consejo Provincial de Pichincha, Quito, 1980.

Deler, Jean Paul, **Ecuador. Del espacio al Estado nacional**, Banco Central, Quito, 1987.

Diario de Avisos, **El Ecuador en Chicago**, New York, 1894.

Enock, Reginald, **Ecuador: geografía humana**, Corporación Editora nacional, Quito. [1914] 1980.

Gómez Rendón, Carlos, **Informe del Gobernador del Guayas**, Imp. "El Telégrafo", Guayaquil, 1913.

Guerrero, Andrés, **Los oligarcas del cacao**, Ed. El Conejo, Quito, 1980.

Guerrero, Andrés, **Curagas y tenientes políticos. La ley de la costumbre y la ley del Estado (Otavalo 1830-1875)**, Ed. El Conejo, Quito, 1990.

Guevara, Darío, **Puerta de El Dorado. Monografía del cantón Pelileo**, Ed. Modena, Quito, 1945.

Hamerly, Michael T., **Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil**. Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1973.

Hamerly, Michael, "Los informes ministeriales y registros oficiales del siglo XIX como fuentes cuantitativas", en: **Revista del Archivo Histórico del Guayas**, 6, No. 11, 1977.

Hanssen - Bauer, Jon, **Plaza Pachano. Market integration, intermediaries and rural differentiation in Tungurahua, Ecuador, M.A.**, Thesis, University of Oslo, 1982.

Hassaureck, Friedrich, **Four years among the ecuadorians**, Southern Illinois Press, [1867], 1967.

Ibarra, Hernán, **Tierra, mercado y capital comercial en la sierra central. El caso de Tungurahua (1850-1930)**, Tesis de Maestría, FLACSO, Quito, 1987.

Ibarra, Hernán, "El conflicto hacienda comunidad en la Sierra central ecuatoriana durante el siglo XIX", en: **Estudios Rurales Latinoamericanos**, Vol XIV, No. 1, 1991, Bogotá.

Informe de la Intendencia de la Provincia de Guayas, en: Informe del Ministro del Interior, 1900, s.p.

Informe del Gobernador de Los Ríos, en: **Memoria del Ministerio de Justicia, Beneficencia, Higiene y Sanidad, Comercio, Integración y Minas**, Quito, 1905. Informe del Gobernador de Bolívar, 1905, en: **Memoria del Ministro de Justicia (...)**, 1905.

Informe del Ferrocarril al Curaray, 1923, en: **Anexos al informe del Ministro de Obras Públicas, 1922-1923**.

Jaramillo Alvarado, Pio, **Ferrocarriles al Oriente. De Ambato al Curaray, De Machala a Cuenca, De Puerto Bolívar por Loja al Maraón**, Ed. Quito. Quito, 1922.

Jurado Avilés, J.J., **El Ecuador en el centenario de la Independencia de Guayaquil**. De Laisne & Carranza, New York, 1920.

Kemp, Tom, **La revolución industrial en la Europa del siglo XIX**, Ed. Orbis, Barcelona, 1986, 2a. ed.

Levy, James, "Los artesanos de Quito y la estructura social 1890-1920", en: **Revista Ciencias Sociales**, Vol. IV, No. 12, 1982, Quito.

- Maiguashca, Juan, "El desplazamiento regional y la burguesía en el Ecuador, 1760-1860". **Segundo Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador**, T.I. IDIS, Cuenca, 1978.
- Maiguashca, Juan, **Las clases subalternas en los años treinta**. II Encuentro de Historia Económica, Banco Central, 1988.
- Marchán, Carlos, "El sistema hacendario serrano, movilidad y cambio agrario", en: **Cultura**, Vol. VII, No. 19, 1984.
- Martínez, Luis A., **A la Costa**, CCE, Quito, (1904) 1979.
- Martínez, Luis J., **Algunos datos sobre la epidemia de peste bubónica en Ambato**, Imp. El Pueblo, Ambato, 1916.
- Ministerio de Hacienda, **Lista comparativa de los capitales en giro inscritos en los catastros oficiales, durante los años de 1918-1919**. Quito.
- Miño, Ernesto, **El Ecuador ante las revoluciones proletarias**, Imp. del Colegio Nacional Bolívar, Ambato, 1935.
- Montalvo, J.F. (Ed.), **La provincia de Tungurahua en 1928**, Ed. Raza Latina, Ambato, 1928.
- Montúfar y Frasso, Juan Pio, "Razón que cerca del estado, y gobernación política y militar de las provincias, ciudades, villas, y lugares que contiene la jurisdicción de la Real Audiencia de Quito", Agosto 1754, en: **Revista del Archivo Nacional de Historia**. Sección del Azuay, No. 3, 1981, Cuenca.
- Moscoso, Francisco, **Cuadro sinóptico de la Provincia de Tungurahua**, Imp. del Tungurahua, Ambato, 1893.
- Palomeque, Silvia, **Cuenca en el siglo XIX. La articulación de una región**, FLACSO/Abya-Yala, Quito, 1990. Paredes, Virgilio, "La higiene pública en Ambato", **Casa de Montalvo**, I, No. 6-7, 1932, Ambato.

Pérez Merchant, B., **Diccionario biográfico del Ecuador**. Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1928.

Prensa Ecuatoriana, **América Libre**, Prensa Ecuatoriana, Guayaquil, 1920.

Quintana, Manuel y Luis Palacios, **Monografía y álbum de Los Ríos**, Imp. Reed and Redd, Guayaquil, 1937.

Rodríguez, Linda, **Ecuador's national development finances and the search for public policy 1830-1940**. Ph. D. Thesis, University of California, Los Angeles, 1981.

Toro Ruiz, Isafas, **Ambato en 400 años**, Imp. Municipal, Ambato 1970.

Trujillo, Jorge, **La hacienda serrana 1900-1930**, IEE/Abya-Yala, Quito, 1986.